

# **Situación de la mujer en los sectores del metal y la minería**

**Draft paper on the status of women  
in the metal and mining sectors**

**Rapport-brouillon sur la situation de  
la femme dans les secteurs du métal et de  
l'industrie minière**





# **SITUACIÓN DE LA MUJER EN LOS SECTORES DEL METAL Y LA MINERÍA**

**SITUACIÓN  
DE LA MUJER  
EN LOS SECTORES  
DEL METAL  
Y LA MINERÍA**

## **1.- INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo tiene como objetivo acercarnos desde la Unión Internacional de Sindicatos del Metal y la Minería (UIS-M) a una realidad a menudo desconocida y oculta: la situación de la mujer en el metal y la minería.

Obviamente es un trabajo complejo y difícil dar una visión general sobre el asunto que abarque los diferentes continentes, ya que las dificultades son varias, comenzando por la escasez de datos e información sobre este tema y continuando con la heterogeneidad de situaciones. Y es que, como todas y todos sabemos, la realidad de la situación de la mujer es muy diferente en África, Europa, América, Asia u Oceanía, e incluso dentro de cada uno de estos continentes.

Además, por otra parte, a este hecho hay que añadirle que la realidad del sector es también muy diversa en cada uno de los continentes, con diferencias en derechos laborales, salariales y sindicales abismales.

Todo ello hace que redactar el presente trabajo haya sido una tarea sumamente compleja, a pesar de que pretende ser una primera aproximación al tema que nos ocupa, y no un trabajo exhaustivo. Una aproximación abierta a aportaciones que esperamos que se nos hagan llegar tanto en el "I Encuentro sobre la situación de la mujer en el metal y la minería" que se celebrará del 17 al 19 de Noviembre en La Habana (Cuba), como a posteriori. Es, por lo tanto, éste un trabajo que deberá completarse con los datos y los diagnósticos relativos a la situación de la mujer en el metal y la minería en los diferentes continentes, y en los diversos países. Para ello, es fundamental que todos los sindicatos interesados en este tema y, en especial, aquellos afiliados a la UIS-M nos hagáis llegar los diagnósticos, las cifras y la exposición de la situación en cada uno de vuestros países. De todos y cada uno de nosotros, de nuestro trabajo e implicación depende que esta labor llegue a buen puerto.

El presente borrador, que reiteramos es una primera aproximación y está abierto a aportaciones, comienza explicando la realidad de la mujer en el mundo laboral de forma general. Abordaremos también el papel del sindicalismo en contra de la discriminación y por la defensa de la igualdad de género.

A continuación, estudiaremos brevemente la participación en los sectores del metal y la minería por continentes.

Finalmente, tras constatar la realidad de discriminación que el sexo femenino padece en el mundo laboral en general y en los sectores del metal y la minería en particular, planteamos una serie de líneas de actuación a desarrollar en adelante, tanto por la UIS-M, como por todos y cada uno de los sindicatos que formamos parte de la misma.

Hay que subrayar, que debido a la dificultad de obtener datos e información, el análisis de la situación por continentes ha quedado incompleto. Falta ahondar más en la realidad analizando los datos país por país, pero esto es tarea de los sindicatos de cada país; una vez más, reiteramos la importancia de los sindicatos de los diferentes continentes a fin de completar, e incluso corregir, este trabajo.

Asimismo, queremos hacer hincapié en que hemos pretendido ceñirnos al tema de debate del "I Encuentro sobre la situación de la mujer en el sector del Metal y la Minería"; es decir, nos hemos centrado en intentar analizar la situación de la mujer a nivel general y en nuestros sectores del metal y la minería, sin abordar otros temas como por ejemplo, la crisis actual y sistemática del capitalismo, ya que de lo contrario el trabajo se hubiera extendido demasiado y corriamos el riesgo de desviarnos del eje temático del Encuentro que nos ocupa.

Hacemos un llamamiento a que nos enviéis vuestras aportaciones, que serán bienvenidas, desde la realidad de cada país. El "I Encuentro sobre la situación de la mujer en el sector del Metal y la Minería" pretende ser otro pequeño paso, un pequeño avance, en la lucha por la igualdad de género, que nos compete a todos y todas las mujeres y hombres que luchamos por un mundo más justo. El primer requisito para poner fin a la discriminación de género en los sectores del metal y la minería es darnos cuenta de que existe, algo que este pequeño trabajo pone de relevancia.

Después del "I Encuentro" comienza la tarea de ir cambiando las cosas en sentido positivo. Es el trabajo más difícil y nos compete a todas y todos. También a ti.

## **2.- SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL MUNDO DEL TRABAJO: PANORÁMICA GENERAL**

En este epígrafe analizaremos cuál es la situación de la mujer en el mundo y las tendencias que se observan a nivel general, ya que a menudo las problemáticas que se presentan en el sector del metal y la minería son derivadas directamente de la situación general en la sociedad y en el mundo a la que el sexo femenino debe hacer frente.

Comenzaremos haciendo una reflexión acerca del sistema patriarcal inherente al sistema capitalista que opprime a la clase trabajadora en su conjunto y a las mujeres doblemente, en su condición de trabajadoras y mujeres. A continuación, abordaremos un pequeño análisis sobre el acceso de la mujer al mundo laboral y su situación actual.

Terminaremos el epígrafe 2 dando una breve reseña de la situación actual de la mujer en el mundo en diversos ámbitos. Para ello aportaremos datos oficiales de la propia ONU que constatan que en el año 2011 la discriminación de género, por desgracia, perdura en todo el mundo.

### **2.1. El sistema patriarcal como parte inherente del capitalismo**

Para poder abordar un tema tan extenso como es la escasa participación de las mujeres en los sectores del metal y la minería resulta imprescindible retrotraernos en el tiempo para entender la actual división sexual del trabajo, que tiene su origen en el modelo capitalista patriarcal, el cual adscribe diferentes roles a mujeres y hombres.

Dicho sistema establece una división y una relación jerárquica entre las personas según su sexo y diferencia desde su inicio a dos grupos sociales: hombres y mujeres.

Y es desde esta perspectiva desde la que tenemos que comenzar a analizar esta realidad para entender las diferencias por razón de sexo que aún hoy persisten en el mercado laboral y, por ende, en la sociedad en su conjunto.

Históricamente las mujeres han trabajado siempre, dentro y fuera del hogar. Pero aunque la aportación de la mujer a la economía nacional y a la doméstica haya sido una realidad, ésta nunca se ha valorado en su justa medida e incluso ha sido invisibilizada. La división del trabajo en función del sexo es el pilar de este modelo social excluyente que impone y reproduce exclusión en todos los ámbitos sociales, es decir, en el ámbito económico, social, cultural...

La división del trabajo en función de sexo, además de diferenciar a hombres y mujeres ante el trabajo, establece una división jerárquica básica entre los dos espacios, es decir, entre trabajo mercantilizado y no mercantilizado.

En la fase neoliberal actual del modelo capitalista patriarcal, lejos de disminuir las desigualdades de género sigue consolidando una nueva forma de división sexual del trabajo orientada a aumentar la lla-

mada población activa femenina. Objetivo éste que se pretende alcanzar a costa del afianzamiento de la subsidiariedad de las trabajadoras en un contexto de precarización generalizada de las condiciones laborales y la protección social. Es decir, el capitalismo trata de fomentar el trabajo de la mujer como algo subsidiario al del hombre, sin que se conciba a la mujer como un sujeto con plena autonomía y los mismos derechos laborales en el mercado de trabajo.

Además, en la actual coyuntura de crisis capitalista mundial se ha constatado que, en los países donde la crisis está golpeando de forma más acuciante, los primeros empleos en ser destruidos son los de las mujeres, especialmente en el sector industrial y del metal, tal y como luego veremos.

Esta realidad es la que establece la prioridad del hombre y la subsidiariedad de la mujer en la participación en el mercado laboral, y por tanto, la subordinación económica y social de las mujeres.

## **2.2.- Acceso de la mujer al mercado laboral**

Con la familia patriarcal como estructura básica, en época de la ideología del "salario familiar", el consenso ideológico mayoritario era contrario al empleo femenino. El aumento del paro masculino en el periodo de depresión en Norteamérica y Europa reforzó esta idea del salario familiar y acentuó la exclusión de la mujer del mercado de trabajo.

Las mujeres que con el paso de las sociedades agrarias a las industriales habían quedado relegadas a la esfera reproductiva, protagonizaron desde mediados del siglo XX una inmensa revolución y han ocupado con fuerza un lugar propio en la producción mercantil y en el mercado laboral.

No obstante, todavía son muchos los países, e incluso continentes, donde la mujer se halla mayoritariamente fuera del mercado laboral remunerado.

Principalmente dos han sido las razones la incorporación de la mujer al mercado laboral: la primera, los largos años de lucha de las propias mujeres y del aporte del movimiento feminista, que ha posibilitado seguir avanzando en la conquista de nuestros derechos básicos y fundamentales, derecho al voto, acceso al mercado laboral regulado, divorcio... no con pocas dificultades y resistencias del actual modelo heteropatriarcal.

Además, hay que subrayar aquí el importante rol que jugaron los países socialistas durante el s. XX para implementar políticas de igualdad de género y a la hora de posibilitar el acceso de las mujeres al mercado laboral. A pesar de que hubo aspectos mejorables, hay que reconocer que fueron pioneros en este aspecto, e indicaron al resto de países el camino a seguir.

Pero no podemos obviar también que, en el caso de los países capitalistas, la integración de la mujer en el mercado laboral se ha debido también a la necesidad del mismo mercado que en época de bonanza ha necesitado de la fuerza de la mujer para poder seguir expandiéndose a costa de mano de obra barata y sin derechos. Esto ha sucedido también en empresas de nuestro sector, del metal y la minería.

Por ello podemos decir, que esta integración en el mercado laboral en los países capitalistas, a diferencia de lo que los gobiernos de dichos países nos intentan hacer creer, no ha sido en esencia motivada por el reconocimiento del derecho a un trabajo digno para las mujeres. Hoy, aun todavía, se sigue considerando a las mujeres trabajadoras de segunda categoría, por lo que podemos afirmar que el mundo del trabajo sigue siendo para el sexo femenino un mundo con menos derechos (incluso, demasiado a menudo, sin derechos).

Por ello, nos encontramos con la realidad de que las mujeres han ido accediendo al mercado pero que esta progresiva feminización del colectivo asalariado no ha supuesto, como cabía esperar, la desaparición de las desigualdades.

### **2.3.-Situación de la mujer en el mercado laboral**

La integración de la mujer en el mercado laboral ha sido y sigue siendo difícil y discriminatoria, ya que la caracterización del mercado laboral, su estructura y su regulación priorizan el empleo para los hombres.

A ello debemos añadirle que la participación y la responsabilidad de hombres y mujeres, en el trabajo doméstico y de cuidados en el ámbito familiar se da a muy diferente nivel, y por ello la oportunidad de las mujeres para desarrollar un trabajo remunerado es mucho menor.

Para el capital, las mujeres trabajadoras a día de hoy todavía siguen siendo una bolsa de reserva de bajo coste social, y a ello se debe que la presencia de mujeres es mayoritaria en profesiones y puestos de trabajo asistencial doméstico, es decir, los de menor valoración económica y social; por el contrario se las margina en profesiones y puestos de trabajo considerados masculinos y de mayor valor social y económico como en el caso de la industria. En este contexto, la presencia claramente minoritaria de mujeres en nuestros sectores del metal y la minería, y la discriminación a la que las mismas se ven sometidas es una realidad objetiva, en la que luego ahondaremos, que debemos luchar para erradicar.

De la misma forma, son las mujeres las que tienen peores salarios, menores oportunidades de promoción, menor protección social y laboral, las que sufrimos mayor acoso moral y sexual y las primeras en la lista de despidos.

A todo esto, hay que añadir que las mujeres trabajadoras como ya hemos mencionado debemos enfrentarnos a la denominada doble jornada laboral. Y a consecuencia de ello, los contratos a tiempo parcial se dirigen especialmente al género femenino, porque todavía se sigue asociando e imponiendo que son las mujeres quienes compatibilicen el trabajo doméstico con el trabajo en el mercado laboral y todo ello además sin ningún tipo de ayuda ni prestación y sin los servicios sociales necesarios.

A fin de corroborar lo hasta ahora afirmado, vamos a analizar diferentes aspectos sobre la situación de la mujer en diversos ámbitos de acuerdo a los datos y las estadísticas de la ONU:

#### **- Población y familias:**

- En el periodo comprendido entre 1950 y 2010, la población mundial se ha triplicado hasta casi alcanzar los 7 billones de personas. A pesar de que en el mundo hay aproximadamente 57 millones más hombres que mujeres, en la mayoría de los países hay más mujeres que hombres.
- Existe un número más elevado de niños y hombres en los grupos de menor edad y un número más elevado de mujeres en los grupos de mayor edad, tendencia que será más marcada en el futuro.
- En todas las regiones del mundo la fertilidad está en constante declive; sin embargo, en algunas regiones de África la tasa de fertilidad aún permanece alta.
- La expectativa de vida está en constante aumento y las mujeres viven más tiempo que los hombres.
- La migración internacional está en aumento. Cada vez hay más mujeres migrantes y, en algunas regiones, su número supera al de los hombres.
- La edad a la que las mujeres contraen matrimonio continúa elevándose y sigue siendo elevada para los hombres.
- En la vida familiar, las mujeres se ocupan de la carga de trabajo de manera abrumadora, aunque en algunos países, la diferencia entre los géneros en este respecto se ha reducido significativamente.

#### **- Salud:**

- Las mujeres viven más que los hombres en todas las regiones.
- En África, dos de cada cinco muertes, tanto de hombres como de mujeres, aún se deben a enfermedades infecciosas y parasitarias.
- Las mujeres tienen más probabilidad que los hombres de morir de enfermedades cardiovasculares, especialmente en Europa.

- El cáncer de mama en las mujeres, y el de pulmón en los hombres, encabezan la lista de los nuevos casos de cáncer a nivel mundial.
- En el África subsahariana, África del Norte y Oriente Medio, las mujeres constituyen la mayoría de los adultos seropositivos.
- La mayoría del más de medio millón de muertes maternas producidas en 2005 se dieron en países en desarrollo.
- A pesar de los intensos esfuerzos de reducción, África continúa siendo la región con mayor tasa de mortalidad infantil.

- Educación:

- Dos terceras partes de los 774 millones de adultos analfabetos en el mundo son mujeres; la misma proporción durante los últimos 20 años y en la mayoría de las regiones.
- Aunque la brecha existente entre niñas y niños en lo relativo a la matriculación en la enseñanza primaria ha disminuido en la mayoría de los países, en algunos, la paridad de género aún es un objetivo distante.
- 72 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria no acuden al colegio, de los cuales, 39 millones (o el 54 %) son niñas.
- Aunque la tasa de matriculación en la escuela secundaria ha mejorado, la paridad de género es mayor en la escuela primaria.
- Excepto en el África subsahariana y en Asia meridional y occidental, la disparidad de género favorece a la mujer en lo relativo a la tasa de matriculación en la enseñanza superior.
- En la enseñanza superior, la presencia de la mujer es notablemente escasa en los campos de la ciencia y la ingeniería; sin embargo, su número es mayor en los campos de la educación, la salud y el bienestar, las ciencias sociales y las humanidades y el arte.
- A nivel mundial, las mujeres constituyen algo más de la cuarta parte de todos los investigadores científicos; un incremento si se compara con décadas anteriores, pero aún así muy lejos de la paridad de género.
- El uso y el acceso a Internet se ha incrementado de manera exponencial en la última década reduciendo la brecha digital entre los géneros. Sin embargo, en la mayoría de los países, independientemente de su nivel de desarrollo, las mujeres siguen sin tener el mismo nivel de acceso a Internet que los hombres.

- Poder y adopción de decisiones:

- Llegar a ser Jefe de Estado o de Gobierno sigue siendo difícil para las mujeres; en la actualidad, sólo 14 mujeres en el mundo ocupan uno de los dos cargos.
- Tan solo en 23 países las mujeres constituyen una masa crítica – más del 30 % – en la Cámara Baja o Cámara Única del Parlamento Nacional.
- En el mundo, de media, sólo uno de cada seis ministros es una mujer.
- A nivel de gobierno local la representación femenina es muy insuficiente en los cargos de adopción de decisiones.
- En el sector privado, la mujer continúa estando sumamente subrepresentada en los principales cargos de adopción de decisiones.
- Sólo uno de cada 50 sindicatos tienen a una mujer como máxima dirigente. Es necesario que en el ámbito sindical seamos capaces de hacernos una autocritica sincera, a fin de acabar con esta anómala situación.
- Sólo 13 de las 500 mayores empresas del mundo cuentan con una mujer a cargo de la dirección general.

- Violencia contra la mujer:

- La violencia contra la mujer es un fenómeno universal.
- Las mujeres son objeto de diferentes formas de violencia – física, sexual, psicológica y económica – tanto fuera como dentro de sus hogares.
- La tasa de mujeres que experimentan violencia física al menos una vez en la vida varía desde un cierto tanto por ciento hasta más del 59 % dependiendo de su lugar de residencia.

- La mutilación genital femenina –la forma más dañina de perpetuación masiva de la violencia contra la mujer– sigue siendo una lacra, aunque muestra un ligero declive.
- Alrededor de un millón de personas cada año son víctimas del tráfico de personas, de las que unas 900.000 son mujeres y el 10% restante niños, niñas y hombres.
- Se calcula que, por lo menos, una de cada tres mujeres ha sido víctima alguna vez de algún tipo de violencia de género, física o psicológica.

- Medio ambiente:

- Más de la mitad de los hogares campesinos y alrededor de la cuarta parte de los hogares urbanos en el África subsahariana carecen de fácil acceso a fuentes de agua potable, y la mayor parte de la tarea de recoger agua recae en las mujeres.
- La mayoría de los hogares del África subsahariana y del sur y del sudeste asiático hacen uso de combustibles sólidos para la cocción de los alimentos en hogueras o cocinas tradicionales que carecen de chimenea o sistema extractor de humo, afectando de manera desproporcionada a la salud de las mujeres.

- Pobreza:

- Los hogares monoparentales con una mujer al frente y niños pequeños tienen más probabilidad de ser pobres que los hogares monoparentales con un hombre al frente y niños pequeños.
- En los hogares unipersonales de un gran número de países, tanto en las regiones más desarrolladas como en las menos desarrolladas, las mujeres tienen más probabilidad de ser pobres que los hombres.
- En las regiones más desarrolladas hay un número excesivamente alto de mujeres entre las personas mayores pobres.
- Las disposiciones legales y las normas consuetudinarias existentes limitan el acceso de la mujer a la tierra y a otros tipos de propiedad en la mayoría de los países de África y en alrededor de la mitad de los países de Asia.
- En las regiones menos desarrolladas, un número menor de mujeres que de hombres obtiene ingresos en efectivo, y una importante proporción de mujeres casadas no tiene poder de decisión sobre cómo administrar sus ingresos.

- Trabajo:

- A nivel mundial, la participación de la mujer en el mercado laboral se ha mantenido constante entre 1990 y 2010, mientras que, durante el mismo periodo de tiempo, la participación de los hombres ha ido disminuyendo constantemente; las diferencias de género en la participación en la fuerza de trabajo continúan siendo considerables en todas las edades.
- A escala mundial, el número de mujeres desempleadas en 2010 fue de 86,5 millones, 10,6 millones más que en 2007. El número de hombres desempleados alcanzó los 118,4 millones, 17 millones más que en 2007. En el plano mundial los hombres se han visto algo más afectado por el desempleo derivado de la crisis (aumento del 5,4 al 6,2 % entre los hombres y del 6 al 6,5% entre las mujeres). Esto se debe al aumento del desempleo en las economías desarrolladas, donde se producen despidos colectivos en sectores donde predomina la mano de obra masculina, como la construcción, el metal y la industria en general.
- Predominantemente, y cada vez más, las mujeres trabajan en el sector de los servicios.
- El empleo vulnerable –la actividad laboral por cuenta propia y la contribución al trabajo dentro de la propia familia– prevalece en muchos países de África y Asia, especialmente entre las mujeres.
- En las regiones menos desarrolladas el sector no estructurado es una importante fuente de empleo tanto para los hombres como para las mujeres, pero más para éstas últimas.
- La segregación ocupacional y las diferencias salariales en función del género se siguen dando en todas las regiones.
- En la mayoría de las regiones más desarrolladas y en algunas regiones menos desarrolladas el empleo a jornada parcial es común entre las mujeres y se está incrementando en casi todas las regiones, tanto para los hombres como para las mujeres.
- Las mujeres dedican al menos el doble de tiempo que los hombres al trabajo doméstico. Si se toma

en consideración el trabajo remunerado y el no remunerado, las mujeres trabajan durante más horas que los hombres.

- La mitad de los países del mundo observan la nueva normativa internacional relativa a la duración mínima de la licencia por maternidad - y dos de cada cinco cumplen la normativa mínima relativa a las ayudas en efectivo - pero existe un vacío entre la ley y la práctica, y la legislación no cubre a muchos grupos de mujeres.
- La brecha salarial de género a escala mundial es, según datos oficiales, del 15,6% lo que indica que las mujeres ganan de promedio el 84,8% de salario de los hombres por desempeñar un trabajo similar. La tendencia general indica que Europa, Oceanía y América Latina registran resultados más positivos que Asia y África, donde actividad laboral remunerada femenina es más reducida y el peso de la economía informal (donde no se puede contar con datos oficiales) es mayor.

- Conclusiones:

De todos estos datos, se puede deducir claramente que la desigualdad de género y la discriminación de la mujer, en pleno 2011, perdura. Además de ser las mayores víctimas de todo tipo de situaciones de violencia y de ser quienes padecen situaciones de pobreza mayormente, la educación es más inaccesible para las mujeres a escala mundial.

La mayor parte del trabajo informal lo desempeñan las mujeres, y cuando llevan a cabo trabajos formalmente reconocidos se da una brecha salarial del más del 15%. Hay que decir que, con toda seguridad, la brecha salarial real es mayor, dado que muchas veces a las mujeres, a pesar de realizar trabajos similares a los de los hombres, se les asignan categorías profesionales inferiores para pagarles menos. Este fenómeno suele ser muy habitual en Europa y Norteamérica.

Además, en contextos de recesión económica, como el que vivimos en este momento de crisis capitalista las mujeres suelen ser las primeras en perder sus empleos. Igualmente, al darse un recorte de prestaciones y servicios sociales públicos en los países donde éstos existían (ayudas para cuidar a personas dependientes, mayores y niños), estas atenciones y cuidados pasan a ser administrados por las mujeres en su mayoría.

Esto implica un aumento de la carga de trabajo y una mayor dificultad para conciliar la vida laboral y familiar.

Asimismo, los problemas sociales que se dan en momentos de crisis económicas y sociales como la que vivimos hace que las drogodependencias, el alcoholismo y, como consecuencia de ello, la violencia en el ámbito familiar y la violencia de género se disparen, siendo las mujeres las principales víctimas de tales situaciones.

### **3.- EVOLUCIÓN DEL SINDICALISMO Y LA ESTRUCTURACIÓN SEXISTA DEL MUNDO DEL TRABAJO**

Desde las primeras reivindicaciones sobre los derechos laborales de las mujeres, realizadas en el siglo XIX, hasta hoy, ha pasado demasiado tiempo, pero aún existe una deficiencia ideológica en nuestra incapacidad para asumir la opresión de la mujer y construir una estrategia sindical que responda a la misma. En pleno siglo XXI, hacer las necesarias adecuaciones estructurales para dar respuesta a la opresión de sexo-género, supondrá solventar una deuda con la mitad de la clase trabajadora que conforman las mujeres.

No negamos que se ha avanzado desde las primeras reivindicaciones sobre este tema hasta la actualidad, pero el sindicalismo sigue siendo un espacio de hombres y la situación de los derechos laborales de la mujer en el mundo del trabajo no ha variado sustancialmente. Por lo tanto, es necesario que el sindicalismo de clase no caigamos en la autocomplacencia y que, cuando es necesario como en este caso, no tengamos miedo a la autocritica que se debe realizar siempre de forma constructiva.

Las soluciones definitivas a la discriminación que padecen las mujeres trabajadoras en todo el mundo, aunque con diferente intensidad según los países y los continentes, sólo se darán en un modelo socialista, o lo que es lo mismo, un modelo socioeconómico que estructure la economía en función de la sociedad y no al contrario, y es en esa dirección es donde debemos centrar la lucha y los esfuerzos desde el sindicalismo de clase.

En este sentido, el reto es diseñar y avanzar en una estrategia que camine hacia la transformación social. Si de verdad hablamos de liberación social, esta estrategia debe asumir la realidad de las mujeres, y en consecuencia, un modelo social basado también en la liberación de la mujer.

En un sistema basado en la división en función de sexo-género, si la estrategia contra el capitalismo solo se trabaja desde una perspectiva generalista no tendrá en cuenta que reproducirá en la clase trabajadora la división de sexo-género y por lo tanto, la respuesta a la misma será insuficiente, ya que esa estrategia no aportará soluciones estructurales a la opresión de la mujer.

Por tanto, la defensa de los derechos laborales de las trabajadoras, además de ser la única forma de construir un modelo social no-sexista, es el punto de partida para garantizar una calidad de vida digna para las mujeres, y también para los hombres, para reducir el nivel de precariedad y hacer frente a la discriminación.

Es asimismo trabajo prioritario del sindicalismo de clase, que hoy día encarna sobre todo la Federación Sindical Mundial (FSM), visibilizar cuál es la realidad de discriminación de la mujer y hacer pública esa denuncia ya que los datos globales no reflejan las diferencias sobre la situación laboral y de protección social entre mujeres y hombres y a consecuencia de ello distorsionan la realidad. Ocultan la gravedad de la situación que padecen las mujeres y es ésta realidad distorsionada la que se tiene en cuenta a la hora de diseñar y justificar las políticas de empleo y protección social.

La asunción de la perspectiva de sexo-género en el sindicalismo exige trabajar tanto en el ámbito ideológico como en el instrumental. Dicho de otra forma, es imprescindible organizar de otra forma el mercado laboral, el trabajo doméstico y la protección social, espacios que actualmente están estructurados para perpetuar la dependencia económico y social de las mujeres y las desigualdades de género y clase.

Pero también es imprescindible no caer en la autocomplacencia y, por lo tanto, hacer los cambios estructurales necesarios dentro de nuestras organizaciones sindicales dirigidos a garantizar la participación activa de las mujeres en el mismo y diseñar un modelo de acción sindical no excluyente. Porque aunque los sindicatos hayan avanzado en el ámbito programático en torno a la situación y a las reivindicaciones de las trabajadoras, este hecho no ha sido integrado en la acción sindical y no se ha convertido en un eje de trabajo. Esto es aún más obvio en sectores masculinizados como, por ejemplo, el metal y la minería, donde al ser minoritaria la presencia de personas del sexo femenino, la discriminación a la que se ven sometidas está aún más oculta, porque además la mayoría de dirigentes sindicales son hombres, y no interiorizamos como prioridad la lucha contra la discriminación por razón de género.

Del mismo modo, es imprescindible integrar la perspectiva de género en la negociación colectiva, entendida ésta como un instrumento que posibilite dignificar el trabajo de las mujeres e ir eliminando las diferencias por razón de sexo en el mundo del trabajo. Porque una negociación colectiva que no asume la realidad específica de las mujeres, no posibilitará salidas reales ante necesidades que son estructurales y por lo tanto sus posibles logros no serán suficientes.

#### **4.- SITUACIÓN DE LA MUJER EN LOS SECTORES DEL METAL Y LA MINERÍA:**

Lo primero que hay que resaltar es la escasa presencia de la mujer en empresas del metal y de la minería. Mientras que en el sector del metal a nivel mundial se calcula que sólo el 20% de las personas empleadas

adas son mujeres, en el caso de la minería este porcentaje supera escasamente el 10% y normalmente desempeñan labores de secretaría o de tratamiento de las materias previamente extraídas de las minas. No obstante, otro dato importante a reseñar es que hay un número importante de mujeres empleadas en la economía informal, en actividades del metal y la minería, que nunca aparecen en los datos estadísticos, por lo que la participación real y efectiva del sexo femenino creemos que debe ser algo superior a lo que dictan los datos estadísticos<sup>1</sup>.

#### **4.1.- África:**

Según las estadísticas oficiales, la mayoría de las mujeres africanas asalariadas trabajan en el sector agrario y servicios, y es una minoría la que trabaja en el sector industrial. En África del Norte un poco más de la mitad trabaja en los servicios, 54.2%, casi un tercio en el sector agrario (31.1%), y menos de un 15% en el sector industrial. En la África Subsahariana son aún menos las trabajadoras industriales (59.0%), más de la mitad trabajan en la agricultura y un tercio en los servicios, 33.2%.

##### **Industria**

La participación de la mujer en el sector industrial en general es muy escasa en todo el continente y especialmente minoritaria en la África Subsahariana, en comparación con los hombres y en comparación con las mujeres asalariadas. Sin embargo, los últimos datos demuestran una ligera mejora en la África austral. La participación de la mujer en la industria ha aumentado un poco en porcentaje y casi se ha duplicado en número en la África Subsahariana en el último decenio, pero en el Norte de África se ha mantenido. El 14.8% de las mujeres asalariadas trabajan en el sector industrial en el Norte de África y este dato se reduce en la África Subsahariana, donde, a pesar de su reciente aumento, no llega al 8%.

Por lo tanto, la situación de la mujer en el sector industrial es de gran desigualdad. Son pocas las que trabajan en la industria y el metal en el mercado formal (es decir, con contrato y unos mínimos derechos reconocidos), y las mujeres que trabajan en el sector ganan en torno a un 20% menos que los hombres, a pesar de desarrollar trabajos similares pertenecientes a la misma categoría.

##### **Minería**

Los escasos datos que hemos logrado se reducen en su mayoría a la África austral y en especial a Sudáfrica, y esos datos demuestran que aunque la participación de la mujer ha aumentado, sigue siendo muy baja y se centra sobretodo en la minería a pequeña escala y artesanal. Pero los datos oficiales no muestran la realidad especialmente en este continente. La mayoría de las personas que trabajan en la minería de pequeña escala son mujeres, pero no suelen aparecer en las estadísticas oficiales porque los metales y piedras preciosas que substraen no son vendidos por los canales formales y legales. Por ejemplo, en Zimbabwe, son una gran mayoría las trabajadoras en minería de pequeña escala, más de medio millón, yo aparecen en los datos oficiales.

En Sudáfrica la participación de la mujer en la minería no superaba el 2% del total de trabajadores en el año 2000 pero aumentó hasta el 10% en 2009, eso sí, como consecuencia de medidas exclusivas tomadas por el gobierno sudafricano, como la South African Mining Charter de 2002.

Como consecuencia de medidas de esas características en el último decenio ha aumentado considerablemente el número de trabajadoras en la minería no únicamente en el estado sudafricano sino en toda la región conocida como Comunidad de Desarrollo de África Austral (Sothern African Development Community, SADC) llegando hasta las 600.000 trabajadoras.

<sup>1</sup> Para analizar de la realidad de la Mujer en el sector del metal y la minería nos hemos basado principalmente en los datos de Modelos Económéticos de Tendencias, Organización Internacional del Trabajo, 2010

Sin embargo, esta tendencia positiva es mucho más reducida en las grandes minas subterráneas, donde la participación de la mujer ha aumentado muy poco y sigue siendo la más baja a escala mundial.

#### **4.2.- América:**

Existen dos realidades diferentes en el continente americano, por un lado tenemos EE.UU y Canadá que se encuadran en las Economías Desarrolladas con datos similares a los de la Unión Europea; y por otro lado, Latinoamérica y el Caribe.

En Norteamérica inmensa mayoría de las asalariadas trabaja en el sector de los servicios, más del 80%, una muy pequeña minoría, menos del 5%, en la agricultura, y un poco más del 10% en la industria. La tendencia de la última década muestra que cada vez más mujeres trabajan en los servicios, mientras cada vez menos en la agricultura y en la industria, en donde la participación de la mujer ha bajado casi 5 puntos porcentuales entre 1999 y 2009.

En Latinoamérica también es mayoritario el sector de los servicios entre las mujeres trabajadoras, que ronda el 70% y va aumentando paulatinamente. Sin embargo, todavía casi el 10% de las mujeres se dedican a la agricultura y el 13.6% a la industria, que a diferencia con el norte de América, se ha mantenido en el último decenio.

En Norteamérica y en lo que al metal se refiere, la participación de la mujer es menor que en la media industrial, por ejemplo, en EE.UU en la automoción y la electrónica las mujeres no llegan ni siquiera al 2% del total de trabajadores y trabajadoras<sup>2</sup>.

#### **Minería**

La minería es un sector muy importante en el continente americano. EE.UU. Es la mayor potencia mundial en minería y en otros estados como Canadá, Bolivia y Chile el sector minero tiene un gran peso en sus economías.

Sin embargo, a pesar de que la minería está muy desarrollada a nivel económico no lo es así a nivel social y de género, ya que la mujer sigue estando discriminada en la minería americana. Es verdad que algunas mujeres han llegado a niveles de dirección, como por ejemplo en Cuba, Venezuela, Brasil y Canadá, pero esas pocas mujeres no juegan un papel protagónico ni son reconocidas con plenitud. La minería prejuzga la capacidad física e intelectual de la mujer, no permite un trato equitativo en responsabilidades ni en salarios. Y esa discriminación se acentúa en las mujeres trabajadoras migrantes y la mujeres de los pueblos originarios.

#### **4.3.- Asia:**

Casi la mitad de las mujeres de Asia trabajan en el sector agrario, el 48.2%, un tercio en los servicios, 33.6%, y menos de una de cada cinco, 18.2%, en la industria, con la excepción de la llamada región de Economías Desarrolladas de Asia donde el 80% de las mujeres trabajan en los servicios, el 15.3% en el sector industrial y únicamente el 3.9 en el sector agrario<sup>3</sup>.

#### **Industria**

La participación de la mujer en el sector industrial en el continente asiático es minoritario, tanto comparándolo con la participación masculina, como en proporción entre las mujeres asalariadas. La mayor par-

---

<sup>2</sup>Fuente: USA Department of Labor, Quick Facts on Nontraditional Occupations for Women

<sup>3</sup>Fuente: Women and Labor Markets in Asia, International Labour Organisation and Asian Development Bank, 2011

ticipación se da en Asia Oriental, donde más del 22% de las mujeres trabaja en la industria. Por el contrario, en Asia Sudoriental y Pacífico y Asia Meridional, ronda el 14%.

#### Minería

La mayoría de trabajadores del sector minero son hombres y la media de las mujeres es una de las más bajas de todos los subsectores (a pesar de ser mayor que en otros continentes). Es inferior al 20% de los trabajadores del sector, al igual que en la pesca, transportes y electricidad, pero más alto que en la construcción, que es el subsector con menor participación femenina. Además, la inmensa mayoría de las mujeres que trabajan en la minería lo hacen en pequeñas explotaciones y de manera informal, con todo lo que eso conlleva: menores salarios, falta de medidas de seguridad laboral, etc.

#### **4.4.- Europa:**

En la Unión Europea la situación de la mujer es parecida a la de Norteamérica. La gran mayoría y de las mujeres cada vez más trabajan en el sector de los servicios, más del 85% de las mujeres, muy pocas en la agricultura y alrededor del 11% en la industria.

#### Metal

En primer lugar, tenemos que tener en cuenta que este sector es uno de los sectores más golpeados por la actual crisis del sistema capitalista y que, por consiguiente, la situación particular de la mujer está siendo muy dura.

La proporción de mujeres trabajadoras en el sector del metal en comparación con los hombres oscila entre el 8% y el 23%, siendo Austria uno de los estados con mayor participación y Holanda uno de los que menor proporción tiene.

Por lo tanto, como se puede observar, ni siquiera en los llamados estados de economía desarrollada la disparidad disminuye de manera notable, aunque en algunos estados miembro el porcentaje ronda el 20% (por ejemplo, Francia e Italia).

Sin embargo, en la mayoría de los estados las mujeres que trabajan en el sector del metal lo hacen en puestos de trabajo poco cualificados y en tareas administrativas y de secretariado, así que son escasas las mujeres en tareas productivas, y menos aún en tareas ejecutivas o de dirección. Además, son las mujeres las que sufren mayor eventualidad en este sector y, al igual que sucede en otros continentes, perciben menores salarios que los que les corresponderían de acuerdo a su cualificación profesional.

#### Minería

Europa es el continente donde la actividad minera tiene menos peso, pero algunas de las más importantes transnacionales mineras son europeas. El sector minero europeo está en declive desde mediados de la década de 1990, y ha ido bajando tanto en la producción como en número de trabajadores y trabajadoras.

El sector minero es uno de los sectores con mayor diferencia de género de la Unión Europea, alrededor del 87% del total de las personas que trabajan en el sector son hombres<sup>4</sup>.

<sup>4</sup>Fuente: Mining and quarrying, NACE, Clasificación Estadística de Actividades Económicas de la Comunidad Europea, 2009

#### **4.5.- Oceanía:**

##### Metal

Es un sector que continua dominado por los hombres y la mujeres trabajadoras son un poco más del 25% del total. A pesar de esta disparidad, la participación de las mujeres en el sector del metal supera con mucho los porcentajes que se dan en otros continentes. No obstante, este dato disminuye y no supera el 2% en subsectores concretos como en la automotriz y la electrónica<sup>5</sup>.

##### Minería

Australia es unas de las potencias del sector minero internacional y al igual que ocurre en Norteamérica y Europa la minería australiana está dominada por los hombres. La mujer se encuentra en total desigualdad y los datos no han mejorado en los últimos años, la mayoría de mujeres que trabajan en el sector lo hace en tareas administrativas y el porcentaje de mujeres mineras que realizan trabajo técnico no supera el 7%<sup>6</sup>.

### **5- PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE LA MUJER EN LOS SECTORES DEL METAL Y LA MINERÍA**

#### **5.1.- Problemática general de la mujer en el mundo del trabajo**

En el epígrafe número 2, al analizar la situación de la mujer a nivel general, ya constatábamos que, a día de hoy, las mujeres siguen padeciendo en todas las esferas de la vida pública y privada, y también en el mercado laboral, una situación de evidente discriminación. Esto se da en todos los continentes, a pesar de que su posición varía en función de la realidad económica, política, social, laboral y cultural de cada continente.

Así, la tasa de desempleo es mayor entre las mujeres a nivel mundial, al igual que la tasa de pobreza, y tienen mayores dificultades de acceso a la alfabetización, la educación y la formación.

Las mujeres son quienes, con diferencia, padecen mayores tasas de precariedad en el mercado laboral, y las que más trabajan en el mercado laboral informal en total indefensión en lo que a sus derechos laborales, salariales y sindicales se refiere.

Además, en los casos en que trabajan en el mercado laboral formal (es decir, con contrato de trabajo y protegidas por un convenio colectivo), casi siempre cobran menos que los hombres por hacer el mismo trabajo. A nivel mundial se considera, según datos oficiales, que hay una brecha salarial del 15%, pero los porcentajes reales son seguramente superiores.

Igualmente, a menudo tienen que hacer frente a situaciones de violencia de género en el entorno laboral y familiar y también incluso, al acoso sexual en el puesto de trabajo, al ser víctimas de agresiones sexuales, físicas a veces, y con más frecuencia aún verbales.

Por otra parte, en las ocasiones en que se incorpora al mercado de trabajo su empleo se considera en general subsidiario del de su pareja masculina, con lo cual se les conceden trabajos peor remunerados y con menos derechos.

<sup>5</sup>Fuente: MSA Background Research - Women in Manufacturing and Automotive Industries, 2010

<sup>6</sup>Fuente: Gobierno de Australia, <http://www.skillsinfo.gov.au/skills/IndustryReportsCharts/>

En el actual momento de crisis capitalista mundial observamos, además, que las mujeres son, junto con las personas inmigrantes y la juventud, uno de los segmentos de población más perjudicados por la crisis. Ello por varios motivos:

- Es un hecho que en tiempos de recesión económica, como el que vivimos, las mujeres y el resto de colectivos más sometidos a situaciones de precariedad laboral (juventud e inmigrantes), son quienes primero pierden sus empleos.
- En muchos casos, la pérdida del puesto de trabajo del hombre, hace que haya mujeres que anteriormente no realizaban labores remuneradas y que se incorporan al mercado de trabajo a fin de aportar un salario a la unidad familiar. Sobra decir que, en esos casos, la tónica general es la explotación y precariedad laboral.
- El aumento del desempleo tiene consecuencias sociales nefastas, que básicamente se traducen en aumento de los casos de alcoholismo y de las drogodependencias de todo tipo, así como en un aumento de los casos violencia de género y de violencia en el ámbito familiar.
- Las políticas de eliminación del gasto y sector público y de fomento desmesurado del sector privado han dado ya lugar a un recorte masivo de las prestaciones y ayudas sociales, de infraestructuras, derechos y servicios destinados al bienestar colectivo de la sociedad.

Una consecuencia evidente de esta situación es que cuando los servicios sociales desaparecen es la unidad familiar quien debe afrontar esas necesidades que ya no se cubren desde la administración pública y, fruto del sistema patriarcal imperante y de la injusta división de tareas inherente al mismo, son las mujeres, quienes terminan haciéndose cargo en la mayoría de los casos de las necesidades de cuidado, aumentando de esa forma la carga de trabajo (no remunerado en este caso) que deben afrontar.

Esta situación de discriminación de género no es casual, sino que se deriva directamente del sistema patriarcal que impera a nivel mundial, donde históricamente la mujer ha sido relegada a un segundo plano, siendo condenada a trabajar única y exclusivamente en el ámbito familiar e informal en la mayoría de los casos.

El sistema patriarcal es inherente al sistema capitalista que padecemos en la mayor parte del planeta y, por lo tanto, a fin de erradicar el patriarcado es necesario superar el capitalismo, instaurando una sociedad en la que no se dé la explotación del ser humano por otro ser humano, sea este hombre o mujer.

No obstante, y si bien es cierto que es necesario superar el actual sistema capitalista para poner fin a la situación de discriminación de género de la que son víctimas la mayor parte de mujeres del planeta, tampoco podemos caer en la autocomplacencia. Es necesario que las organizaciones sindicales y progresistas de izquierda del mundo vayamos cambiando, desde hoy, un gran número de situaciones injustas que pueden ir variándose si hay voluntad política para ello.

Uno de los primeros retos es superar la escasa representación que las mujeres tienen en tareas de responsabilidad, en tareas de dirección en las centrales sindicales progresistas y de izquierdas. Entre este tipo de organizaciones estamos también los sindicatos del metal y la minería. Sabemos que los sectores del metal y la minería son sectores masculinizados donde el porcentaje de mujeres trabajadoras es minoritario, pero es cierto también que no están representadas en los órganos de dirección de nuestros sindicatos en el porcentaje que debieran.

No estamos hablando de sobredimensionar su representatividad en órganos de dirección, pero sí de que deben tener un protagonismo en las direcciones, como mínimo parejo al porcentaje de afiliación en nuestras organizaciones. Es decir, si el 20% de afiliación de un sindicato del metal es femenino, las mujeres deberían estar representadas COMO MÍNIMO en un 20% en la dirección de ese sindicato.

## **5.2- Problemática específica de la mujer en los sectores del metal y la minería. Principales problemas**

5.2.1. - Las condiciones del trabajo minero y metalúrgico de las mujeres tienen en común un elemento: la inseguridad laboral.

Especialmente el trabajo minero tanto masculino, como femenino se caracteriza por una constante inseguridad física. No es algo que sea característico de un país, el trabajo minero es considerado en el mundo, como una de las actividades más arriesgadas.

Los derrumbes, las explosiones y los accidentes ponen en riesgo la vida de las mineras, pero además el mismo esfuerzo físico que supone entrar a la mina, alzar pesos considerables y martillar minerales escondiendo metal, perforar aspirando polvos tóxicos, etc. ponen en riesgo la salud de las mujeres incrementando cierto tipo de enfermedades. Además de ello no existen medidas de seguridad, como implementos que protejan a las trabajadoras de estas condiciones agresivas del trabajo minero.

- Otro de los elementos más dramáticos de esta inseguridad se manifiesta en la poca expectativa de vida que tiene la población minera, debido a sus condiciones de trabajo, es la población laboral que menos años vive. En tal situación, muchas de las mujeres y hombres mineros no llegan a gozar de sus beneficios de jubilación. Esta dramática situación se incrementa considerando que la minería es uno de los sectores que aporta constantemente para tener este beneficio y ante la cual no existen políticas públicas que contemplen este aporte y las particularidades de su actividad laboral.

- Por otro lado está la inseguridad social que tiene el trabajo minero y el trabajo metalúrgico, tanto para las mujeres trabajadoras del sector como para los hombres. La fluctuación de los precios en el mercado internacional hace que estas actividades estén supeditadas a la subida o bajada de precios de los minerales y de las materias manufacturadas.

### **5.2.2.- Doble jornada:**

Todas las mujeres metalúrgicas y mineras participan de las labores domésticas. En la gran mayoría de los casos, tras su jornada laboral, desempeñan las tareas domésticas, de trabajo en el hogar.

Además, muchas veces, debido al hecho de que no les es posible compatibilizar la atención de sus hijas e hijos o de familiares mayores con el desempeño de trabajo fuera del hogar, se ven obligadas a dejar su trabajo fuera de casa, en la empresa del metal o en la minería.

### **5.2.3.- Menores salarios y Derechos laborales y sindicales:**

Diversos estudios indican que la brecha salarial (la diferencia del salario percibido entre un hombre y una mujer) podría ser como media a nivel mundial del 20% en el sector del metal e incluso alcanzar el 25% en el de la minería.

Por lo tanto, supera con creces el 15% de brecha salarial que se da como media general a nivel mundial<sup>7</sup>.

Además, tal y como hemos señalado anteriormente, las mujeres son las primeras en perder sus puestos de trabajo en momentos de recesión económica. Esto es algo que se está constatando en Europa y Norteamérica como consecuencia de la actual crisis capitalista, donde las mujeres del sector del metal están siendo las primeras en ser despedidas en muchas empresas.

---

<sup>7</sup> No obstante, ya hemos indicado anteriormente que esta brecha salarial puede ser sustancialmente mayor, dado que un porcentaje muy relevante de mujeres trabajan en el sector informal y, por lo tanto, sus salarios no constan en las estadísticas.

Igualmente, al igual que los hombres trabajadores del metal y la minería, son a menudo víctimas de amenazas de despido o incluso de amenazas contra su vida en muchos países cuando deciden dar el paso de afiliarse a sindicatos para defender sus intereses de clase.

#### 5.2.4.- Dificultades de acceso a servicios básicos y vivienda:

Esto es algo que afecta en especial a las mujeres mineras, dado que a menudo las explotaciones mineras se hallan en lugares de muy difícil acceso, aunque en determinados países las mujeres que trabajan en el sector del metal también padecen estas situaciones.

En general, las mujeres mineras se encuentran, dentro de la calidad material de vida en una situación altamente desventajosa.

A menudo, las mujeres mineras no tienen acceso a la vivienda. Los servicios básicos son prácticamente inexistentes, pues la mayor parte de los centros mineros están en lugares de difícil acceso. Los caminos son malos en los distritos mineros, en muchos lugares los caminos son deficientes y además el transporte es limitado. Esto ofrece una serie de desventajas sobretodo cuando existen emergencias en las que se tienen que salir del distrito minero.

Además, en muchos distritos mineros no hay servicios básicos, como el de recogida de basura, alumbrado público, alcantarillado, etc.

Otros servicios básicos de difícil acceso son el de la asistencia médica, lo cual hace que problemas de salud que en principio no debieran ser graves se compliquen a menudo de forma considerable, así como la imposibilidad de acceso al agua potable que se da en muchos distritos mineros, y que igualmente genera problemas de higiene y salud entre las trabajadoras mineras (y en determinados países, también entre las metalúrgicas), así como entre sus familiares.

#### 5.2.5.- Violencia de género:

Las mujeres de los sectores del metal y la minería también son, en muchos casos, víctimas de la violencia de género, si bien es cierto que la realidad varía notablemente en función de continentes e incluso países.

Se calcula que una de cada 3 mujeres ha sido víctima de violencia de género alguna vez en su vida. La violencia de género puede ser física o psicológica (maltrato verbal, insultos, amenazas...).

Asimismo, los principales ámbitos donde se da la violencia de género son, especialmente el doméstico y, junto con él, el puesto de trabajo donde, sobre todo, se pueden dar casos de acoso sexual.

Normalmente, el acoso sexual en el ámbito laboral consiste en una serie de agresiones, que pueden ir desde molestias a abusos serios que pueden llegar a involucrar actividad sexual. Ocurre típicamente en el lugar de trabajo u otros ambientes donde poner objeciones o rechazar puede tener consecuencias negativas.

El acoso sexual está considerado como una forma de discriminación ilegal y es una forma de abuso sexual y psicológico, en un rango entre leves transgresiones a serios abusos. De hecho, algunos psicólogos y trabajadores sociales opinan que el acoso sexual severo o crónico puede tener los mismos efectos psicológicos en las víctimas que la violación o la agresión sexual.

El acoso sexual en el trabajo considerado como típico es el tacto indeseado entre compañeros de trabajo, pero además engloba los comentarios lascivos, discusiones sobre superioridad de sexo, las bromas sexuales, los favores sexuales para conseguir otro estatus laboral, etc.

En nuestros sectores del metal y la minería, al haber un porcentaje mucho mayor de hombres que de mujeres, el acoso sexual contra las trabajadoras del sector es una lacra que tenemos que tender a erradicar y contra el que los sindicatos de clase nos debemos posicionar claramente.

## **6.- PRINCIPALES REIVINDICACIONES PARA AVANZAR HACIA LA IGUALDAD DE GÉNERO EN LOS SECTORES DEL METAL Y LA MINERÍA**

Si queremos que la igualdad de oportunidades para las mujeres sea una realidad, necesariamente, desde el sindicalismo de clase representado en la Unión Internacional de Sindicatos del metal, la metalmeccánica y la minería (UIS-M), debemos concretar y desarrollar medidas y compromisos que pongan de manifiesto y eliminen las discriminaciones tanto expresas como implícitas que se dan en cada ámbito de trabajo y para ello es necesario articular cambios que posibiliten esa transformación.

Tras haber analizado de forma breve y escueta la realidad de la mujer a nivel general, y en los sectores del metal y la minería, y después de haber constatado la situación de discriminación a la que la mujer se ve sometida en nuestros sectores, que son sectores donde las mujeres están en una posición minoritaria y por lo tanto más abocadas a situaciones de discriminación de género, señalaremos las que deben ser, a nuestro entender, las principales reivindicaciones para poner fin a esta injusta situación.

- Desarrollar estrategias que eliminan la división sexual del trabajo que impone la dependencia económica y social de las mujeres.
- Articular medidas para que las relaciones entre hombres y mujeres, tanto laborales como sociales, se den en un plano de igualdad.
- Denuncia pública por parte de los sindicatos de clase de los casos de acoso sexual en el mundo del trabajo, y de toda clase de violencia de género. Con este fin, es necesario que realicemos campañas de concienciación y denuncia de esta lacra mundial, que es la violencia de género contra las mujeres.
- Poner los medios para que se reconozca y valore tanto socialmente como económicamente la aportación de las mujeres en la sociedad en general, y en los sectores del metal y la minería en particular.
- Diseñar e impulsar estrategias de acceso al mercado laboral y de participación sin discriminación alguna. Oponernos a toda discriminación por razón de género en empresas del sector metalúrgico y minero.
- Exigir que se creen los servicios sociales y las condiciones necesarias para que se dé un reparto de las tareas del hogar y de asistencia. Esto posibilitaría a las mujeres ir conciliando su vida laboral y familiar. Asimismo, es necesario que desde los sindicatos de clase subrayemos entre los hombres afiliados a los mismos la importancia que tiene el compartir las tareas domésticas del hogar y de cuidado de niños y personas necesitadas de atención y cuidados.
- Dar los pasos necesarios para garantizar la participación activa de las mujeres en el sindicalismo, y también en puestos de dirección. Para ello, si fuera necesario, se deberían tomar medidas de discriminación positiva a la hora de posibilitar el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad también en los sindicatos del metal y la minería.
- Debemos asegurar otro modelo acción sindical y acciones reivindicativas que tenga en cuenta las necesidades también de la otra mitad de la sociedad que conforman las mujeres.
- Integrar en la negociación colectiva la perspectiva de género.

- Oponernos frontalmente a que las mujeres cobren menos que los hombres por realizar un trabajo de la misma categoría profesional (la llamada "brecha salarial de género").
- Garantizar el acceso a agua potable, a la atención médica general y especializada, así como a servicios públicos básicos (alcantarillado, alumbrado público, recogida de basuras, etc.) en los distritos mineros donde esto no se da. Esto es fundamental para garantizar la salud de mujeres, hombres, niñas y niños de esos distritos.

Septiembre de 2011



# **DRAFT PAPER ON THE STATUS OF WOMEN IN THE METAL AND MINING SECTORS**

**DRAFT PAPER ON  
THE STATUS OF  
WOMEN IN THE  
METAL AND  
MINING SECTORS**

## **1. - INTRODUCTION**

The aim of this paper is that we, at the International Trade Union Federation of Metal and Mining (TUI-MM) approach a reality that is very often unknown and hidden: the status of women in metal and mining.

Obviously it is complex and difficult to give an overview of the subject that covers the various continents, as the difficulties are many, starting with the lack of data and information on this topic and also the heterogeneity of situations involved. And, as we are all aware, the reality of the status of women is very different in Africa, Europe, America, Asia or Oceania, and even differs within each of these continents.

Additionally, on the other hand, this must also be added to the reality that the sector is also very different in each of the continents, with abysmal differences in labour, wage and union rights.

All this combined has meant that compiling this paper has been an extremely complex task, although it is intended to be an initial approximation to the topic at hand, and not a comprehensive piece of work. An approximation open to contributions which we hope will reach us both at the "First Meeting on the status of women in the metal and mining industry" which will be held from 17th to 19th November in Havana (Cuba), as well as a posteriori. It is, therefore, work that should be completed with data, analysis and breakdown related to the status of women in the metal and mining sector in the different continents and in various countries. To this end, it is essential that all the unions involved in this matter, especially those affiliated to the TUI-MM send us the analysis and breakdown, figures and a presentation of the situation in each of your countries. This work is dependent upon each and every one of us, our work and involvement, in order for it to come to fruition.

This draft, which we reiterate is an initial approximation and is open to contributions, begins by explaining the reality of women in the workplace in general. We will also discuss the role of trade unionism against discrimination and in defence of gender equality.

Below, we will briefly study participation in the metal and mining sectors by continent.

Finally, after revealing the reality of the discrimination that females experience in the workforce in general, and in the metal and mining sectors in particular, we pose a number of courses of action to develop from here on in, both by the TUI-MM, and each and every one of the unions who are part of it.

It must be stressed that due to the difficulty in obtaining data and information, analysis of the situation by continent is incomplete. We need to delve deeper into the reality of the situation by examining data country by country, but this is the task for the trade unions in each individual country - once again we reiterate the importance of the unions in the different continents in a bid to complete, and even correct, this work.

We also want to emphasize that we have tried to stick to the topic under discussion in the "First Meeting on the status of women in the Metal and Mining industry", that is to say, we have focused on trying to examine the status of women on a general level and in our metal and mining sectors, without addressing other issues such as the current and systematic capitalist crisis, because otherwise the work undertaken would have been too extensive and we would have run the risk of deviating from the main theme of the meeting.

We urge you to send us your contributions, which we welcome, relating to the reality of each country. The "First Meeting on the status of women in the Metal and Mining industry" is intended to be another small

step forward, making some headway in the struggle towards gender equality, which concerns us all, women and men alike, who are fighting for a fairer world. In order to put an end to gender discrimination in the metal and mining industries, the first requirement is to realize that it exists, something that this short piece of work reveals.

After the "First Meeting" the task of changing things for the better gets underway. That is the most difficult task and concerns us all. It concerns you too.

## **2.- THE STATUS OF WOMEN IN THE WORKPLACE: AN OVERVIEW**

In this section we examine women's status in the world and the trends that are observed in general, because often the problems that arise in the metal and mining industry arise directly as a result of the overall situation in society and the world women find themselves having to deal with.

We begin by reflecting on the patriarchal system inherent to the capitalist system that oppresses the working class as a whole, and oppresses women twice as much, in their capacity as workers and women. We will then discuss a brief analysis on women's access to the workplace and their current situation.

We will finish section 2 by giving a brief overview of the current situation of women in the world in various fields. To this end, we will provide official data from the UN itself, which demonstrates that, unfortunately, in 2011 gender discrimination persists throughout the world.

### **2.1. The patriarchal system as an inherent part of capitalism**

To address a subject as extensive as underrepresentation of women in the metal and mining sectors, it is essential for us to go back in time in order to understand the current sexual division of labour, which has its origin in the patriarchal capitalist model, which assigns different roles to women and men.

This system establishes a division and a hierarchical relationship among people based on gender and differentiates from the beginning two social groups: men and women.

And it is from this perspective that we must begin to examine this reality in order to understand the gender differences that still persist today in the labour market and, therefore, in society as a whole.

Historically, women have always worked inside and outside the home. But although women's contribution to the national and household economy has been a reality, it has never been fully appreciated and has even gone unnoticed.

The division of labour based on gender is the pillar of this exclusive social model which imposes and reproduces exclusion in all social areas, namely in economic, social and cultural areas.

The division of labour based on gender, also differentiates men and women at work and it provides a basic hierarchical division between the two areas, i.e. between commodified and non-commodified work.

In the current neoliberal phase of the capitalist patriarchal model, rather than diminishing gender inequality a new division of labour designed to increase the so-called female labour force continues to build. This objective is to be achieved at the expense of consolidating the subsidiarity of female workers in a context of generalized precariousness of working conditions and social protection. In other words, capitalism seeks to promote women's work as secondary to men's work without women being envisaged as fully autonomous individuals with the same labour rights in the labour market.

Moreover, in the current circumstances of the world capitalist crisis it has been found that, in countries where the crisis is hardest hitting, the first jobs to be done away with are those of women, especially in the industrial and metal sector, as we shall see.

This reality is what establishes men's priority and women's subordination within the labour market, and therefore, the economic and social subordination of women.

## **2.2. Women's access to the labour market**

With the patriarchal family as the basic structure, in a time of the "family wage" ideology, the majority ideological consensus was against women in employment. The increase in male unemployment during the Depression in North America and Europe reinforced this idea of a family wage and accentuated the exclusion of women from the labour market.

The women who, from agricultural to industrial societies, had been relegated to reproducing, played a leading role in a great revolution from the mid-twentieth century and occupied a strong place in commercial production and the labour market.

However, there are still many countries and even continents where women find themselves mostly excluded from the paid labour market.

There have been two main reasons for women entering the labour market: firstly, the many long years of struggle by women themselves and the contribution of the feminist movement, which has enabled further progress in the conquest of our basic and fundamental rights, the right to vote, access to the regulated labour market and the right to divorce, and not without a few difficulties and resistance from the current heteropatriarchial model.

In addition, we must emphasize here the important role played by socialist countries during the twentieth century to implement gender equality policies and in enabling women to access the labour market. Although there were areas for improvement, we must recognize that they were pioneering in this regard and showed other countries the way forward.

But we cannot ignore that, in the case of the capitalist countries, integration of women into the labour market was also due to the need of the same market that required the strength of women in boom times in order to be able to continue expanding at the expense of cheap labour and with no rights. This also happened in companies in our sector, in metal and mining.

Therefore, we can say that this labour market integration in the capitalist countries, in contrast to what the governments in these countries try to make us believe, was not essentially motivated by the recognition of the right to decent work for women. Today, even so, women are still considered second-class workers, so we can say that the workplace remains a world where women have fewer rights (even, all too often, no rights).

Therefore, we are faced with the reality that women have been accessing the market but this progressive feminization of the wage-earning group has not led, as expected, to the disappearance of inequalities.

## **2.3. The status of women in the labour market**

The integration of women into the labour market has been and continues to be filled with obstacles and has been and is discriminatory, since the labour market, its structure and regulation makes employment a priority for men.

To this we must add that the participation and responsibility of men and women in domestic work and family care occurs at a very different level, and therefore the opportunity for women to engage in paid employment is far less.

For the capitalist system, working women nowadays are still a reserve pool of low social cost, and this is due to women being mostly in professions related to the household and home care, i.e. the lowest valued economically and socially; they are, however, marginalized in professions and jobs associated with men and those of greater social and economic value, as in the case of industry. In this context, women are clearly a minority in our metal and mining industries, and the discrimination that they are subjected to is the reality of the situation, which we will go into in further detail below and which we must fight to eradicate.

Likewise, it is women who have lower wages, fewer opportunities for promotion, less social and employment protection, who suffer more bullying and sexual harassment and are the first on the list of layoffs.

To all this, it must be added that, we, the working women, as already mentioned, have to deal with what is referred to as the double work day. And as a result, part-time contracts are particularly aimed at women, because women are still associated with housework and it continues to be imposed that it is women who make household chores compatible with the workplace and all this without any help or benefit and without the necessary social services.

In order to corroborate that hitherto stated, we will examine different aspects of the status of women in various areas according to UN data and statistics:

- Population and families:

- The world's population tripled in the period 1950–2010 to reach almost 7 billion. Although there are approximately 57 million more men than women in the world, in most countries there are more women than men.
- There are a higher number of boys and men in younger age groups and a higher number of women in the older age groups, a trend that will be more marked in the future.
- In all regions of the world fertility is steadily declining, although it still remains high in some regions of Africa.
- Life expectancy is steadily rising, with women living longer than men.
- International migration is increasing. There are increasingly more and more women migrants and, in some regions, they outnumber men.
- The age at which women marry continues to rise and still remains high for men.
- In family life women overwhelmingly carry the workload, although in some countries the gender gap in this respect has narrowed significantly.

- Health:

- Women live longer than men in all regions.
- Two of every five deaths of both men and women in Africa are still caused by infectious and parasitic diseases.
- Women are more likely than men to die from cardiovascular diseases, especially in Europe.
- Breast cancer among women and lung cancer among men top the list of new cancer cases worldwide.
- In sub-Saharan Africa, North Africa and the Middle East, women constitute the majority of HIV-positive adults.
- The majority of the more than half a million maternal deaths in 2005 occurred in developing countries.
- Despite intensified efforts for reduction, Africa remains the region with the world's highest child mortality.

- Education:

- Two-thirds of the 774 million adult illiterates worldwide are women- the same proportion for the past

20 years and across most regions.

- Although the gap between girls' and boys' primary enrolment has closed in the majority of countries, gender parity is still a distant goal for some.
- 72 million children of primary school age are not attending school, out of which 39 million (or 54 per cent) are girls.
- Although the rate of secondary school enrolments shows improvement, there is greater gender parity in primary education.
- Except in sub-Saharan Africa and southern and western Asia, the gender gap favours women in terms of enrolment rates in higher education.
- Women in tertiary education are notably underrepresented in the fields of science and engineering; nonetheless they remain predominant in the fields of education, health and welfare, social sciences and humanities and arts.
- Globally, women account for slightly more than a quarter of all scientific researchers- an increase compared to previous decades but still very far from gender parity.
- Use and access to the Internet increased exponentially in the past decade, narrowing the digital divide between the genders. However, women still do not have the same level of access to the Internet as men in most countries, whether more or less developed.

- Power and decision-making:

- Becoming a Head of State or Head of Government remains elusive for women; at the present time only fourteen women in the world hold either position.
- Only in twenty three countries do women comprise a critical mass - more than 30% - in the lower or single house of their national parliament.
- Worldwide on average, only one in six cabinet ministers is a woman.
- Women are highly underrepresented in decision-making positions at local government levels.
- In the private sector, women continue to be severely underrepresented in the top decision-making positions.
- Only one in 50 unions has a woman as a leader. Within the scope of the union it is necessary that we are able to honestly take a critical look at ourselves in a bid to put an end to this anomalous situation.
- Only 13 of the 500 largest corporations in the world have a female Chief Executive Officer.

- Violence against women:

- Violence against women is a universal phenomenon.
- Women are subjected to various forms of violence - physical, sexual, psychological and economic - both within and outside their homes.
- Rates of women who experience physical violence at least once in their lifetime vary from a certain percentage to more than 59 per cent depending on where they live.
- Female genital mutilation, the most harmful mass perpetuation of violence against women, remains a scourge, but shows a slight decline.
- About one million people each year are victims of trafficking, of which about 900,000 are women and the remaining 10% children and men.
- It is estimated that at least one of every three women has been the victim of physical or psychological gender violence at some time.

- Environment:

- More than half of rural households and about a quarter of urban households in sub-Saharan Africa lack easy access to sources of drinking water, and most of the burden of collecting water falls on women.
- The majority of households in sub-Saharan Africa and in southern and south-eastern Asia make use of solid fuels for cooking food on open fires or traditional stoves with no chimney or hood, disproportionately affecting the health of women.

- Poverty:

- Single parent households headed by women with young children are more likely to be poor than households headed by lone fathers with young children.
- Women are more likely to be poor than men when living in one-person households in many countries from both the more developed and the less developed regions.
- Women are overrepresented among the older poor in the more developed regions.
- Existing statutory and common laws limit women's access to land and other types of property in most countries in Africa and in about half the countries in Asia.
- Fewer women than men have cash income in the less developed regions, and a significant proportion of married women have no say over how their cash earnings are spent.

- Work:

- Globally, women's participation in the labour market remained steady in the two decades from 1990 and 2010, whereas that for men declined steadily over the same period; the gender gap in labour force participation remains considerable at all ages.
- Globally, the number of unemployed women in 2010 was 86.5 million, 10.6 million more than in 2007. The number of unemployed men rose to 118.4 million, 17 million more than in 2007. On a global level men have been more affected by unemployment as a result of the crisis (an increase from 5.4 to 6.2% among men and from 6 to 6.5% among women). This is due to increased unemployment in developed economies, where there are redundancies in sectors dominated by male labour, such as construction, metallurgy and metalworking, and industry in general.
- Women are predominantly and increasingly employed in the services sector.
- Vulnerable employment – own-account work and contributing family work is prevalent in many countries in Africa and Asia, especially among women.
- The informal sector is an important source of employment for both women and men in the less developed regions, but more so for women.
- Occupational segregation and gender wage gaps continue to persist in all regions.
- Part-time employment is common for women in most of the more developed regions and some less developed regions, and it is increasing almost everywhere for both women and men.
- Women spend at least twice as much time as men on domestic work. When all work, paid and unpaid, is considered, women work longer hours than men.
- Half of the countries in the worldwide meet the new international standard for minimum duration of maternity leave – and two out of five meet the minimum standard for cash benefits – but there is a gap between law and practice, and many groups of women are not covered by legislation.
- The gender pay gap worldwide is, according to official data, 15.6% indicating that on average women earn 84.8% of what men earn for performing similar work. The general trend indicates that Europe, Oceania and Latin America report more positive results than Asia and Africa, where women's paid work is less and the weight of the informal economy (where we cannot rely on official data) is greater.

- Conclusions:

We can clearly deduce from all this data that gender inequality and discrimination against women, now in 2011, still remains. Besides being the biggest victims of all violent situations and being those who mostly experience situations of greater poverty, education is less accessible to women worldwide.

Most informal work is performed by women, and when performing work that is formally recognized, there is a wage gap of more than 15%. It must be said that, as a matter of certainty, the actual wage gap is greater, since despite doing similar work to men, on many occasions women are assigned lower professional categories in order to pay them less. This phenomenon is usually very common in Europe and North America.

Furthermore, in contexts of economic recession such as the capitalist crisis we are currently experiencing, women are often the first to lose their jobs. Likewise, by public benefits and social services (aid to care for dependant persons, the elderly and children) being cut in the countries where they existed, this care and attention ends up being managed and provided by women mostly.

This involves an increased workload and greater difficulty in reconciling work and family life.

Also, the social issues that arise in times of economic and social crisis similar to what we are experiencing now makes drug addictions, alcoholism, and as a result, violence in the family and gender violence soar, and women are the main victims of such situations.

### **3.- EVOLUTION OF TRADE UNIONISM AND THE SEXIST STRUCTURING IN THE WORKPLACE**

Too much time has passed since the first demands for women's labour rights, made in the nineteenth century, up to now, but there is still an ideological deficiency in our inability to assume the oppression of women and build a union strategy that responds to it. Now in the 21st century, making the necessary structural adjustments to respond to sex/gender oppression will mean settling a debt with half of the working class that women comprise.

We do not deny that progress has been made since the first demands on this issue until now, but the trade union movement remains a man's world and the issue of labour rights for women in the labour market has not changed substantially. Therefore, it is necessary for class unionism not to fall into complacency and, when necessary, as in this case, that we are not afraid to take a look at ourselves critically, which must always be done constructively.

The definitive solutions to the discrimination faced by women workers worldwide, although experienced with greater or lesser levels of intensity across countries and continents, will only be given in a socialist model, or in other words, a socio-economic model that structures the economy based on society and not vice versa, and it is in that direction where we, class unionism, must focus our efforts and struggle.

In this regard, the challenge is to design and advance a strategy towards social transformation. If we are really talking about social liberation, this strategy must assume the reality of women, and, therefore, a social model that is also based on women's liberation.

In a system based on division according to sex/gender, whether the strategy against capitalism is only worked on from a general perspective, it will not take into consideration that the sex/gender division in the working class will be brought about and therefore, the response thereto will be insufficient, since that strategy will not provide structural solutions to the oppression of women.

Therefore, defending women workers' labour rights, in addition to being the only way to build a non-sexist social model, is the starting point for ensuring a decent quality of life for women, and also for men, in order to reduce the level of insecurity and to tackle discrimination.

It is also a priority for class unionism, which the Federation of Trade Unions (WFTU) especially embodies in the present time, to bring awareness to the reality of discrimination against women and to publicly condemn it since global data does not reflect the differences in the situation regarding labour and social protection between women and men and as a result the reality of the situation is distorted. This data conceals the seriousness of the situation faced by women and it is this distorted reality that is taken into account when designing and justifying employment and social protection policies.

Taking on the sex/gender perspective in trade unionism requires work in both the ideological and instrumental domain. Put another way, it is imperative to manage the labour market, domestic work and social protection differently. Those areas are currently structured to perpetuate the social and economic dependence of women and gender and class inequalities.

But it is also essential for us to guard against complacency and, therefore, make the necessary structural changes within our trade union organizations aimed at ensuring the active participation of women therein and plan non-exclusive trade union action. Because although the unions have made progress in relation to the scope of programmed work regarding the status and demands of women workers, this has not been integrated into industrial action and has not become a focal area of work. This is even more obvious in male-dominated sectors, such as for example, in metal and mining, where female workers are in the minority, the discrimination they are subjected to is even more concealed, because in addition most union leaders are men, and we do not internalize the fight against gender discrimination as a priority.

Similarly, it is essential to integrate the gender perspective into collective bargaining, understood as a tool that makes it possible to dignify women's work and to phase out gender differences in the labour market. Because collective bargaining that does not assume the specific reality of women will not make real options possible in view of structural needs and as such, potential gains will be insufficient.

#### **4. - THE STATUS OF WOMEN IN THE METAL AND MINING SECTORS:**

The first thing that needs to be emphasized is that women are underrepresented in metal and mining companies. While it is estimated that only 20% of those employed in the metal industry worldwide are women, in the case of mining this percentage barely exceeds 10% and they normally do secretarial work or participate in the process of working with materials previously extracted from the mines.

However, another important fact to mention here is that a significant number of women employed in the informal economy, in work related to metals and mining, never appears in the statistics, so we believe women's actual and effective participation has to be somewhat higher than that reflected in statistical data<sup>1</sup>.

##### **4.1.- Africa:**

According to official statistics, the majority of wage-earning African women work in agricultural and services sector and a minority work in the industrial sector. In North Africa, a little over half work in services, 54.2%, almost one third work in the agricultural sector, 31.1%, and less than 15% work in the industrial sector. There are even fewer industrial workers (59.0%) in sub-Saharan Africa, more than half work in agriculture and a third, 33.2%, work in services.

##### Industry

Women's participation in the industrial sector in general is very low across the continent and in a minority particularly in sub-Saharan Africa, compared with men and compared with wage-earning women. However, recent data shows a slight improvement in southern Africa. The percentage share of women's participation in industry has increased slightly and has almost doubled in number in sub-Saharan Africa over the past decade, but has remained the same in North Africa. 14.8% of wage-earning women work in the industrial sector in North Africa and this figure is reduced in sub-Saharan Africa where, despite its recent increase, is less than 8%.

Therefore, the status of women in the industrial sector is one of great inequality. There are few women working in industry and the metal sector in the formal market (that is to say, with a contract and minimum recognized rights), and women working in the sector earn about 20% less than men, despite performing similar work within the same category.

---

<sup>1</sup> In order to examine the reality of women in the metal and mining sector, we have relied primarily on data from Trends Econometric Models, International Labour Organization, 2010

## Mining

The limited data we have collected is limited mostly to southern Africa and particularly South Africa, and this data shows that although women's participation has increased, it is still very low and focuses primarily on artisanal and small-scale mining. But official data does not show the reality, particularly in this continent. Most of those working in small-scale mining are women, but do not usually show up in official statistics because the metals and gemstones that are extracted are not sold through formal and legal channels. For example, the vast majority of women in Zimbabwe that work in small-scale mining, more than half a million, do not appear in official data.

Women's participation in mining in South Africa did not exceed 2% of the total workforce in 2000 but increased to 10% in 2009, however, that is as a result of unique measures taken by the South African government, such as the South African Mining Charter (2002).

As a result of such measures the number of workers in mining has increased greatly in the past decade not only in South Africa but throughout the region known as the Southern African Development Community, SADC, reaching 600,000 workers.

However, this positive trend is far less in large underground mines, where women's participation has increased very little and remains the lowest worldwide.

### **4.2.- America:**

There are two different realities in the Americas; on the one hand we have the U.S. and Canada that fall within the Developed Economies, sharing data similar to the European Union and, on the other hand, we have Latin America and the Caribbean.

The vast majority of women, more than 80% of them, work in the services sector in North America, with a very small minority, less than 5%, working in agriculture, and a little over 10% working in industry. The trend over the last decade shows that there are more and more women working in services, while increasingly less work in agriculture and industry, where women's participation fell by almost 5 percentage points between 1999 and 2009.

Women also make up the majority of workers in the services sector in Latin America, which stands at around 70% and is gradually increasing. Nonetheless, almost 10% of women still work in agriculture and 13.6% work in industry which, unlike in North America, has remained the same in the past decade.

In North America and with regards to the metal industry, women's participation is lower than in the industrial sector average, for example, in the U.S. women do not even make up 2% of the total workforce in the automotive and electronics industry<sup>2</sup>.

## Mining

Mining is a very important industry in the Americas. The U.S. is the largest world power in mining and in other countries such as Canada, Bolivia and Chile the mining industry plays a very significant role in their economies.

However, despite the fact that mining is well developed in economic terms, it is not developed socially or in terms of gender, as women are still discriminated against mining in the Americas. It is true that some women have reached management levels, such as in Cuba, Venezuela, Brazil and Canada, but those few women do not play a key role and are not fully recognized. Prejudice in the mining industry regarding

---

<sup>2</sup>Source: USA Department of Labor, Quick Facts on Non-traditional Occupations for Women

women's physical and intellectual capacity does not promote equitable treatment in terms of responsibilities or wages. And that discrimination is worse for women migrant workers and indigenous women.

#### **4.3.- Asia:**

Almost half of Asian women, 48.2%, work in agriculture, a third in services, 33.6%, and less than one in five, 18.2%, work in industry, with the exception of the region referred to as the Developed Economies of Asia where 80% of women work in services, 15.3% work in the industrial sector and only 3.9% in the agriculture<sup>3</sup>.

##### Industry

Women's participation in the industrial sector remains a minority in Asia, when compared to male participation as well as proportionally compared to wage-earning women. The greatest level of participation occurs in East Asia, where more than 22% of women work in industry. On the contrary, in Southeast Asia, Asia-Pacific and South Asia, the figure stands at around 14%.

##### Mining

Most mining sector workers are men and the average for women is one of the lowest in all sub-sectors (despite being higher than in other continents). It is less than 20% of workers in the sector, the same as in fishing, transport and electricity, but higher than in construction, the sub-sector which has the lowest levels of women's participation. Furthermore, the vast majority of women working in mining do so in small mines and informally, with all that entails: lower wages, lack of job security measures, etc.

#### **4.4.- Europe:**

The status of women in the EU is similar to that of North America. The vast majority of women, more than 85%, are increasingly working in the services sector. Very few work in agriculture and about 11% work in industry.

##### Metal

Firstly, we must bear in mind that this sector has been one of the hardest hit by the capitalist's system current crisis and, therefore, the particular situation for women is still very difficult.

The proportion of women workers in the metal sector when compared with men ranges from between 8% and 23%, with Austria having the largest share and the Netherlands having the lowest rate.

Therefore, as can be seen, not even in so-called economically developed countries does the disparity notably decrease, although the percentage is around 20% in some member states (for example, France and Italy).

However, women involved in the metal industry in most countries work in low-skilled jobs and in administrative and secretarial positions, so women are underrepresented in production, and even more so in executive or management positions. Furthermore, it is women who suffer most in this sector and, as happens in other continents; they earn lower wages than they would enjoy based on their professional qualifications.

---

<sup>3</sup>Source: Women and Labor Markets in Asia, International Labour Organisation and Asian Development Bank, 2011

## Mining

Mining is less significant in Europe, but some of the largest transnational mining companies are European. The European mining industry has been in decline since the mid-1990s and has gradually declined both in production as well as in the number of workers.

The mining industry is one of the sectors that has the largest gender gap in the European Union, where about 87% of workers in the sector are men<sup>4</sup>.

### **4.5.- Oceania:**

#### Metal

This sector is still dominated by men and women workers account for a little more than 25% of the total workforce. Despite this disparity, women's participation in the metal industry far exceeds the percentages recorded in other continents. Nonetheless, this figure decreases and does not exceed 2% in specific sub-sectors such as in the automotive and electronics sectors<sup>5</sup>.

#### Mining

Australia is one of the major powers in the international mining industry and as in North America and Europe, Australian mining is dominated by men. Women find themselves in a position of total inequality and this data has not improved in recent years. The majority of women working in the industry do administrative jobs and the percentage of women miners carrying out technical work does not exceed 7%.<sup>6</sup>.

## **5- SPECIFIC ISSUES FOR WOMEN IN THE METAL AND MINING SECTORS**

### **5.1.-General issues for women in the labour market**

In section 2, on examining the status of women in general, we already revealed that, to this day, women continue to suffer blatant discrimination in all spheres of public and private life, and in the labour market. This occurs on all continents, although at varying levels depending on the economic, political, social, cultural and labour reality on every continent.

Thus, the rate of unemployment is higher among women worldwide, the same as the poverty rate, and women have greater difficulty in accessing literacy, education and training.

Women are those who, by far, suffer higher rates of job insecurity in the labour market, and who work most in the informal labour market in total helplessness when it comes to labour rights, wages and unions.

In addition, in cases where they work in the formal labour market (that is to say, with an employment contract and protected by a collective agreement), they almost always earn less than men for doing the same job. Globally it is considered, according to official data, there is a 15% wage gap, but the actual percentages are probably higher.

Likewise, they often have to deal with situations of gender violence at home and in the workplace and even sexual harassment in the workplace, being victims of sexual and physical assault on occasions, and even more frequently they are victims of verbal abuse.

<sup>5</sup>Source: MSA Background Research - Women in Manufacturing and Automotive Industries, 2010

<sup>6</sup>Source: Government of Australia, <http://www.skillsinfo.gov.au/skills/IndustryReportsCharts/>

Moreover, on those occasions when they join the labour market their employment is generally considered secondary to that of their male counterparts, so they are awarded lower-paid jobs with fewer rights.

In the current world capitalist crisis we also see that women are, along with immigrants and youth, one sector of the population that is most affected by the crisis. This is due to several reasons:

- It is a fact that in times of economic recession, as we are presently experiencing, women and other groups most subjected to situations of job insecurity (youth and immigrants) **are those who lose their jobs first**.
- In many cases, the loss of the man's job means that there are women who did not previously engage in paid work and they enter the labour market in order to provide a wage to the family unit. Needless to say, in such cases, the general trend is exploitation and job insecurity.
- **Rising unemployment has dire social consequences**, which basically results in increased cases of alcoholism and drug addictions of all kinds, as well as an increase in cases of gender violence and violence within the family.
- Cost saving and public sector policies and excessive development in the private sector have already led to massive cutbacks in benefits and social assistance, infrastructure, rights and services intended for the collective welfare of society.

An obvious consequence of this is that when social services are done away with, it is the family unit that must address these needs that are no longer covered by the public administration and, as a result of the prevailing patriarchal system and the unfair division of inherent jobs therein, it is women who, in most cases, end up taking responsibility for care needs, thus increasing the workload (unpaid in this case) that they have to deal with.

This situation of gender discrimination is not accidental, but rather stems directly from the patriarchal system that prevails globally, where women have historically been relegated to the sidelines, being condemned to work exclusively in the family and informally in most cases.

The patriarchal system is inherent in the capitalist system we are experiencing in most of the world and, therefore, in a bid to eradicate patriarchy, capitalism must be overcome by establishing a society where there is no exploitation of a human being by another, whether they are male or female.

Nevertheless, although it is necessary to overcome the current capitalist system to end the situation of gender discrimination which the majority of women worldwide experience, neither can we be complacent. It is necessary for trade unions and progressive leftists of the world to change, from today, a great number of injustices that can be changed, if there is political will to do so.

One of the first challenges is to overcome the underrepresentation of women in jobs of responsibility, in positions of leadership in the progressive and left wing trade unions. We, the metal and mining unions, are also included among these organizations. We know that metal and mining are male-dominated sectors where the percentage of working women is a minority, but it is also true that they are not represented at management level in our unions at the rate they should be.

We're not talking about attributing excessive importance to the representation of women in management bodies, but they should indeed have a role in management positions at least equal to the percentage of membership in our organizations. That is to say, if 20% of the membership base of a metal union is female, women should be represented by AT LEAST 20% at management level in that union.

## **5.2- Specific issues for women in the metal and mining sectors. Main problems**

5.2.1. - The working conditions for women in mining and metallurgy share one common element: job insecurity.

Mining work in particular, for both men and women, is characterized by constant physical uncertainty. It is not something that is particular to any one country; mining work throughout the world is considered one of the most dangerous jobs.

Landslides, explosions and accidents threaten the lives of miners, but also the actual physical effort required to enter the mine, lifting heavy loads and hammering minerals, picking metal, drilling, inhaling toxic dusts, etc. endanger women's health by increasing the risk of getting certain diseases. In addition, there are no security measures, such as tools that protect women workers from these aggressive conditions involved in mining work.

- Another more dramatic element related to this uncertainty is reflected in the low life expectancy prevalent in the mining population which, as a result of their working conditions, is the working population that has the shortest life expectancy. In such a situation, many mining men and women do not get to enjoy their retirement benefits. This dramatic situation increases when we consider that mining is one sector that contributes constantly to have this benefit and for which there are no public policies that address this contribution and the peculiarities of their work.

- Then there is social uncertainty involved in mining and metallurgical work, both for women working in the sector as well as for men. Price fluctuation on international markets means this work is conditional upon the rise or fall in prices of minerals and manufactured materials.

#### 5.2.2. - Double workload:

All women in the metallurgical and mining industry also carry out household work. In most cases, they do the housework and work at home after their working day.

Also, many times, due to the fact that it is not possible for them to reconcile caring for their children or elderly relatives with performing work outside the home, they are forced to give up working outside the home, in the metal or mining companies.

#### 5.2.3. - Lower wages and labour and trade union rights:

Several studies indicate that the wage gap (the difference in wages earned between a man and a woman) could be a global average of 20% in the metal sector and even reach 25% in mining.

It therefore far exceeds the 15% wage gap that occurs as a general average worldwide<sup>7</sup>.

In addition, as we have pointed out above, women are the first to lose their jobs in times of economic recession. This is something we are witnessing in Europe and North America as a result of the current capitalist crisis, where women in the metal sector are the first to be laid off in many companies.

Also, just the same as working men in the metal and mining sector, they are often victims of threats of dismissal or even threats on their life in many countries when they decide to take the step to join unions to defend their class interests.

#### 5.2.4. - Difficulties in accessing basic services and housing:

This is something that affects women miners in particular, as the mines are often in places that are difficult to access, although in certain countries, women working in the metal sector also experience these situations.

<sup>7</sup> However, we have already mentioned that this wage gap could be substantially greater, since quite a significant percentage of women work in the informal sector and as such, their wages are not included in the statistics.

Women miners, in general, find themselves in a highly disadvantageous situation, in terms of the physical quality of life.

Women miners often have no access to housing. Basic services are practically non-existent, as most mining sites are in places that are difficult to access. The roads are bad in the mining districts; there are poor road conditions in many places and transport is also limited. This gives rise to a number of disadvantages especially when there are emergencies, when it is necessary to leave the mining district.

Furthermore, there are no basic services, such as refuse collection, street lighting, sewerage, etc. in many mining districts.

Other basic services that are difficult to access are health care, which leads to health problems that, in principle, should not be serious but which often get considerably complicated, and the impossibility of accessing drinking water that occurs in many mining districts, and that also creates problems of hygiene and health among female mine workers (and in some countries, also between those working in the metal sector) as well as among their relatives.

#### 5.2.5. - Gender Violence:

In many cases women in the metal and mining sectors are also victims of gender violence, although the reality varies considerably depending on continents and even countries.

An estimated one out of every three women has been the victim of domestic violence at some time in their life. Gender violence can be physical or psychological (verbal abuse, insults, threats ...).

Likewise, the main areas where gender violence occurs are, in particular, in the home and along with that, in the workplace, where there may also be sexual harassment.

Typically, sexual harassment in the workplace is a series of attacks, which can range from annoyance and bother to serious abuse that may involve sexual activity. It typically occurs in the workplace or other environments where objecting or refusing may have negative consequences.

Sexual harassment is considered a form of illegal discrimination and is a form of sexual and psychological abuse, ranging from mild transgressions to serious abuse. In fact, some psychologists and social workers believe that severe sexual harassment can have the same psychological effects on the victims as rape or sexual assault.

Sexual harassment at work is typically deemed unwanted touching between co-workers, but also encompasses lewd comments, discussions on gender superiority, sexual jokes, sexual favours to obtain another job status, etc.

In our metal and mining sectors, as there is a much higher percentage of men than women, sexual harassment of women workers in the sector is a scourge that we must strive to eradicate and against which we, the class unions, must clearly state our case.

## **6. - KEY DEMANDS TO ADVANCE TOWARDS GENDER EQUALITY IN THE METAL AND MINING SECTORS**

If we want equal opportunities for women to become a reality, we in class unionism, represented by the International Trade Union Federation of Metal and Mining (TUI-MM), must necessarily define and develop

measures and commitments that highlight and eliminate discrimination whether express or implied that occur in each area of work and it is therefore necessary to articulate changes that promote this transformation.

Having briefly and succinctly examined the reality of women on a general level, and in the metal and mining sectors, and after having established the level of discrimination to which women are subjected in our sectors, which are sectors where women are in a minority and therefore more pushed into situations of gender discrimination, we will point out what, in our opinion, the main demands should be in order to put an end to this unfair situation.

- Developing strategies to eliminate the sexual division of labour which results in women's social and economic dependency.

- Drawing up precise measures to ensure that relationships between men and women, both in the workplace and in society, are held on equal footing.

- Public condemnation by the class-based unions in cases of sexual harassment in the workplace and all kinds of gender violence. To this end, it is necessary to conduct campaigns to raise awareness and to condemn this global scourge, which is gender-based violence against women.

- Providing the resources to be able to recognize and assess both socially and economically women's contribution in society in general, and in the metal and mining sectors in particular.

- Drawing up and promoting strategies to access and participate in the labour market without any discrimination. We should oppose all discrimination based on gender in metallurgical and mining companies.

- Demanding that social services and the necessary conditions are created so household chores and care work can be shared. This would enable women to reconcile work and family life. It is also necessary for us in the class-based unions to highlight to male members the importance of sharing household chores and child care and looking after those in need of care and attention.

- Taking the necessary steps to ensure the active participation of women in trade unionism and also in leadership positions. To this end, where necessary, positive measures should be taken against discrimination when making senior positions available to women also in metal and mining trade unions.

- We must ensure another model of union action and industrial action that also takes into account the needs of the other half of society that women make up.

- Integrating the perspective of gender into collective bargaining.

- Completely opposing the fact that women earn less than men for doing the same work in the same professional category (the so-called "gender wage gap").

- Ensuring access to drinking water, to general and specialized medical care as well as basic public services (sewerage, street lighting, refuse collection, etc.) in the mining districts where this does not happen. This is essential to ensure the health of women, men, girls and boys in those districts.



# **RAPPORT-BROUILLON SUR LA SITUATION DE LA FEMME DANS LES SECTEURS DU MÉTAL ET DE L'INDUSTRIE MINIÈRE**

**RAPPORT-BROUILLON  
SUR LA SITUATION  
DE LA FEMME DANS  
LES SECTEURS DU  
MÉTAL ET DE L'INDUSTRIE MINIÈRE**

## **1.- INTRODUCTION**

Le présent travail a pour objectif de nous approcher depuis l'Union internationale des Syndicats du Métal et de l'Industrie minière (UIS-M) vers une réalité souvent méconnue et cachée : la situation de la femme dans les secteurs du métal et de l'industrie minière.

Il est évidemment complexe et difficile de donner une vision générale sur le sujet qui implique les différents continents, puisque les difficultés sont variées, à commencer par le manque de données et d'informations sur le sujet, puis en raison de l'hétérogénéité des situations. Et, comme tout le monde sait, la réalité de la situation de la femme est très différente en Afrique, en Europe, en Amérique, en Asie ou en Océanie, voire au sein même de chacun de ces continents.

En outre, il faut par ailleurs ajouter à ce fait que la réalité du secteur est également très diverse sur chaque continent, avec des différences abyssales en matière de droits du travail, salariaux et syndicaux.

Tout cela fait que la rédaction du présent travail ait été une tâche extrêmement complexe à réaliser, même si son objectif est une première approche du thème qui nous préoccupe, non pas un travail exhaustif. Une approche ouverte à des apports qui, nous l'espérons, nous mèneront autant à la « Ière Rencontre sur la situation de la femme dans les secteurs du métal et de l'industrie minière » qui aura lieu du 17 au 19 novembre en La Havane (Cuba), qu'à posteriori. Par conséquent, ce travail devra être complété avec les données et les diagnostics relatifs à la situation de la femme dans les secteurs du métal et de l'industrie minière dans les différents continents et différents pays. C'est pourquoi il est fondamental que tous les syndicats intéressés par ce sujet et, en particulier, les affiliés à l'UIS-M, nous fassent parvenir les diagnostics, les chiffres et l'exposé de la situation dans chacun de vos pays. En fonction de chacun d'entre nous, de notre travail et de notre implication, ce travail arrivera ou non à bon port.

Le présent brouillon qui, nous le rappelons, est une première approche et est ouvert à des apports, commence par expliquer la réalité de la femme dans le monde du travail de façon générale. Nous aborderons également le rôle du syndicalisme contre la discrimination et pour la défense de l'égalité des sexes.

Ensuite, nous étudierons brièvement la participation dans les secteurs du métal et de l'industrie minière par continent.

Enfin, après avoir établi un constat de la réalité de discrimination dont souffre le sexe féminin dans le monde du travail en général et dans les secteurs du métal et de l'industrie minière en particulier, nous proposerons une série de lignes d'action à mettre en œuvre dès à présent, tant pour l'UIS-M, que pour chacun des syndicats faisant partie de cette dernière.

Il faut souligner qu'en raison de la difficulté à obtenir des données et informations, l'analyse de la situation par continent est restée incomplète. Il faut approfondir davantage la réalité en analysant les données pays par pays, mais ce travail relève des syndicats de chaque pays ; une fois de plus, nous insistons sur l'importance des syndicats des différents continents afin de compléter, voire de corriger, ce travail.

De même, nous souhaitons mettre l'accent sur ce à quoi nous voulons nous tenir au sujet du débat de la « Ière Rencontre sur la situation de la femme dans le secteur du Métal et de l'Industrie minière » ; en d'autres termes, nous nous sommes centrés sur une tentative d'analyse de la situation de la femme en général et dans nos secteurs du métal et de l'industrie minière, sans aborder d'autres thèmes comme, par

exemple, la crise actuelle et systémique du capitalisme car, au contraire, le travail se serait trop étendu et nous courions le risque de nous éloigner de l'axe thématique de la Rencontre qui nous intéresse.

Nous faisons un appel pour que vous nous envoyiez vos apports, qui seront les bienvenus, de la réalité de chaque pays. La « 1ère Rencontre sur la situation de la femme dans le secteur du Métal et de l'Industrie minière » prétend être un autre petit pas, une petite avancée, dans la lutte pour l'égalité des sexes, qui relève de toutes les femmes et de tous les hommes qui luttent pour un monde plus juste. La première condition pour mettre fin à la discrimination de genre dans les secteurs du métal et de l'industrie minière est de nous rendre compte qu'elle existe, un point dont ce petit travail souligne l'importance.

Après la « 1ère Rencontre » commence la tâche de changer peu à peu les choses dans le sens positif. C'est le travail le plus difficile et il relève de chacun de nous. Également de vous.

## **2.- SITUATION DE LA FEMME DANS LE MONDE DU TRAVAIL : PANORAMA GÉNÉRAL**

Dans ce paragraphe, nous analyserons quelle est la situation de la femme dans le monde et les tendances que l'on observe d'un point de vue général, puisque bien souvent les problématiques qui se présentent dans le secteur du métal et de l'industrie minière proviennent directement de la situation générale dans la société et dans le monde à laquelle le sexe féminin doit faire face.

Nous commencerons par entamer une réflexion sur le système patriarcal inhérent au système capitaliste qui opprime la classe ouvrière dans son ensemble et doublement les femmes, dans leur condition de travailleuses et de femmes. Ensuite, nous aborderons une petite analyse sur l'accès de la femme au monde du travail et sa situation actuelle.

Nous terminerons le paragraphe 2 en faisant un bref compte-rendu de la situation actuelle de la femme dans le monde dans divers domaines. Pour cela, nous fournirons les données officielles de l'ONU qui constatent que, durant l'année 2011, la discrimination de genre, malheureusement, perdure dans le monde entier.

### **2.1. Le système patriarcal en tant que partie inhérente du capitalisme**

Pour pouvoir aborder un sujet aussi large que la faible participation des femmes dans les secteurs du métal et de l'industrie minière, il est indispensable de remonter dans le temps pour comprendre la division sexuelle actuelle du travail, qui tire son origine du modèle capitaliste patriarcal, lequel attribue différents rôles aux femmes et aux hommes.

Ledit système établit une division et une relation hiérarchique entre les personnes selon leur sexe et différence à partir de leur appartenance à deux groupes sociaux : hommes et femmes.

Et c'est à partir de cette perspective que nous devons commencer à analyser cette réalité pour comprendre les différences fondées sur le sexe qui persistent encore aujourd'hui et, par conséquent, dans la société dans son ensemble.

Historiquement, les femmes ont toujours travaillé, dans et en dehors du foyer. Mais bien que l'apport de la femme à l'économie nationale et domestique ait été une réalité, ce dernier n'a jamais été reconnu dans sa juste mesure, voire même a été rendu occulté.

La division du travail en fonction du sexe est le fondement de ce modèle social exclusif qui impose et reproduit l'exclusion dans tous les domaines sociaux, c'est-à-dire, dans le domaine économique, social, culturel...

La division du travail en fonction du sexe, outre le fait de différencier les hommes et les femmes face au travail, établit une division hiérarchique de base entre les deux espaces, c'est-à-dire, entre le travail mercantilisé et non mercantilisé.

Dans la phase néolibérale actuelle du modèle capitaliste patriarcal, loin de diminuer les inégalités des sexes, cela continue de consolider une nouvelle forme de division sexuelle du travail destinée à augmenter la bien nommée population active féminine. Cet objectif qui prétend atteindre aux dépens du cautionnement de la subsidiarité des travailleuses dans un contexte de précarisation généralisée des conditions de travail et de la protection sociale. En d'autres termes, le capitalisme tente de développer le travail de la femme comme quelque chose de subsidiaire à celui de l'homme, sans que l'on conçoive la femme comme un sujet de pleine autonomie et les mêmes droits du travail sur le marché du travail.

De plus, dans la conjoncture actuelle de crise capitaliste mondiale, on a constaté que, dans les pays où la crise frappe de façon plus pressante, les premiers emplois à être détruits sont ceux des femmes, en particulier dans le secteur industriel et du métal, tel que nous le verrons par la suite.

Cette réalité est celle qui établit la priorité de l'homme et la subsidiarité de la femme dans la participation au marché du travail et, par conséquent, la subordination économique et sociale des femmes.

## **2.2.- Accès de la femme au marché du travail**

Avec la famille patriarcale comme structure de base, à l'époque de l'idéologie du « salaire familial », le consensus idéologique majoritaire était contraire à l'emploi féminin. L'augmentation du chômage masculin durant la période de dépression en Amérique du Nord et en Europe a renforcé cette idée du salaire familial et accentué l'exclusion de la femme du marché du travail.

Les femmes qui, avec le passage des sociétés agraires aux sociétés industrielles, avaient été releguées à la sphère reproductive, ont été à la tête d'une immense révolution à partir de la moitié du XXème siècle et ont occupé avec force leur propre place dans la production mercantile et sur le marché du travail.

Cependant, nombreux sont encore les pays, voire les continents, où la femme se trouve majoritairement en dehors du marché du travail rémunéré.

Deux raisons principales expliquent l'incorporation de la femme au marché du travail : la première, les longues années de lutte des femmes et l'apport du mouvement féministe, qui ont rendu possible l'avancée dans la conquête de nos droits de base et fondamentaux, le droit au vote, l'accès au marché du travail régulé, le divorce... non sans difficultés et résistances de l'actuel modèle hétéropatriarcal.

De plus, il faut souligner ici l'important rôle qu'ont joué les pays socialistes durant le XXème siècle pour mettre en œuvre des politiques d'égalité des sexes et pour permettre l'accès des femmes au marché du travail. Bien qu'il y ait eu des aspects améliorables, il faut reconnaître qu'ils ont été des pionniers sur ce point, et qu'ils ont indiqué au reste des pays le chemin à suivre.

Mais nous ne pouvons pas également ignorer que, dans le cas des pays socialistes, l'intégration de la femme sur le marché du travail a également été dû au besoin de ce même marché qui, à une époque de prospérité, a eu besoin de la force de la femme pour pouvoir poursuivre son expansion au prix d'une main d'œuvre bon marché et sans droits. Cela a également eu lieu dans des entreprises de notre secteur, du métal et de l'industrie minière.

C'est pourquoi nous pouvons dire que cette intégration sur le marché du travail dans les pays capitalistes, contrairement à ce que les gouvernements de ces pays veulent nous faire croire, n'a pas été motivée par essence par la reconnaissance du droit à un travail digne pour les femmes. Aujourd'hui, encore, on considère toujours les femmes travailleuses de seconde catégorie, c'est pourquoi nous pouvons affirmer

que le monde du travail reste pour le sexe féminin un monde avec moins de droits (notamment, trop souvent, sans droits).

C'est pourquoi nous nous trouvons face à la réalité que les femmes ont pu accéder peu à peu au marché mais que cette progressive féminisation du collectif salarié n'a pas supposé, comme on pouvait s'y attendre, la disparition des inégalités.

### **2.3.-Situation de la femme sur le marché du travail**

L'intégration de la femme sur le marché du travail a été et est toujours difficile et discriminatoire, puisque la caractérisation du marché du travail, sa structure et sa régulation donnent la priorité à l'emploi pour les hommes.

À cela nous devons ajouter que la participation et la responsabilité d'hommes et de femmes, dans le travail domestique et de soins dans le cadre familial se fait à un niveau très différent ; c'est pourquoi l'opportunité des femmes à développer un travail rémunéré est beaucoup plus faible.

Pour l'essentiel, aujourd'hui les femmes travailleuses restent un sac de réserve à bas coût social, et cela explique que la présence des femmes est majoritaire dans des professions et des postes de travail d'assistance domestique, c'est-à-dire, ceux ayant moins de valeur économique et sociale ; au contraire, elles sont laissées de côté dans des professions et des postes de travail considérés masculins et ayant une valeur sociale et économique plus importante, comme dans le cas de l'industrie. Dans ce contexte, la présence clairement minoritaire des femmes dans nos secteurs du métal et de l'industrie minière, et la discrimination à laquelle ces dernières se voient soumises est une réalité objective, que nous approfondirons par la suite, que nous devons lutter pour éradiquer.

De la même manière, ce sont les femmes qui ont les plus mauvais salaires, moins d'opportunités de promotion, moins de protection sociale et du travail, qui souffrent le plus de harcèlement moral et sexuel et les premières sur la liste des licenciements.

À tout cela, il faut ajouter qu'en tant que femmes travailleuses, comme nous l'avons déjà mentionné, nous devons supporter le bien nommé double temps de travail. Et par conséquent, les contrats à temps partiel s'adressent en particulier au genre féminin, parce que l'on continue d'associer et d'imposer le fait que ce sont les femmes qui sont les aptes au travail domestique cumulé au travail sur le marché du travail et tout cela sans en plus aucun type d'aide ou de prestation et sans les services sociaux nécessaires.

Afin de corroborer ce qui a été affirmé jusqu'à présent, nous allons analyser différents aspects sur la situation de la femme dans divers domaines en fonction des données et des statistiques de l'ONU :

#### **- Population et familles :**

- Dans la période comprise entre 1950 et 2010, la population mondiale a triplé jusqu'à atteindre près de 7 milliards de personnes. Même si dans le monde il y a environ 57 millions d'hommes de plus que les femmes, dans la majorité des pays, il y a plus de femmes que d'hommes.
- Il existe un nombre plus élevé d'enfants et d'hommes dans les groupes moins âgés et un nombre plus élevé de femmes dans les groupes plus âgés, une tendance qui sera plus marquée à l'avenir.
- Dans toutes les régions du monde, la fertilité est en déclin constant ; cependant, dans certaines régions d'Afrique, le taux de fertilité reste élevé.
- L'espérance de vie est en constante augmentation et les femmes vivent plus longtemps que les hommes.
- La migration internationale est en augmentation. Il y a de plus en plus de femmes migrantes et, dans certaines régions, son nombre dépasse celui des hommes.
- L'âge auquel les femmes se marient continue de s'élever et reste élevé pour les hommes.

- Dans la vie familiale, les femmes s'occupent de la charge de travail de manière accablante, même si dans certains pays, la différence entre les sexes s'est réduite de manière significative sur ce point.

- Santé :

- Les femmes vivent plus longtemps que les hommes dans toutes les régions.
- En Afrique, deux morts sur cinq, autant d'hommes que de femmes, même si ces décès sont dûs à des maladies infectieuses et parasitaires.
- Les femmes ont plus de probabilité de mourir de maladies cardiovasculaires que les hommes, en particulier en Europe.
- Le cancer du sein chez les femmes, et celui du poumon chez les hommes, sont en tête de liste des nouveaux cas de cancer au niveau mondial.
- En Afrique subsaharienne, en Afrique du Nord et au Moyen-Orient, les femmes constituent la majorité des adultes séropositifs.
- La majorité de plus du demi-million de morts maternelles survenues en 2005 ont eu lieu dans des pays en développement.
- Malgré les intenses efforts de réduction, l'Afrique continue d'être la région au plus fort taux de mortalité infantile.

- Éducation :

- Deux tiers des 774 millions d'adultes analphabètes dans le monde sont des femmes ; la même part durant les 20 dernières années et dans la majorité des régions.
- Même si la brèche existante entre l'inscription des petites filles et des petits garçons à l'enseignement primaire a diminué dans la majorité des pays, dans certains, la parité de genre est encore un objectif distant.
- 72 millions des enfants en âge d'assister à l'école primaire ne se rendent pas au collège, parmi lesquels 39 millions (ou 54 %) sont des filles.
- Même si le taux d'inscription à l'école secondaire s'est amélioré, la parité de genre est plus importante à l'école primaire.
- À l'exception de l'Afrique subsaharienne et de l'Asie méridionale et occidentale, la disparité de genre favorise la femme quant au taux d'inscription à l'enseignement supérieur.
- Dans l'enseignement supérieur, la présence de la femme est bien plus faible dans les domaines de la science et de l'ingénierie ; cependant, leur nombre est plus élevé dans les domaines de l'éducation, de la santé et du bien-être, des sciences sociales et des ressources humaines et de l'art.
- Au niveau mondial, les femmes constituent un peu plus du quart de l'ensemble des chercheurs scientifiques ; une augmentation si l'on compare aux décennies précédentes, mais malgré tout encore très loin de la parité de genre.
- L'utilisation et l'accès à Internet a augmenté de façon exponentielle durant ces dix dernières années, réduisant ainsi la brèche digitale entre les sexes. Cependant, dans la majorité des pays, indépendamment de leur niveau de développement, les femmes n'ont toujours pas le même niveau d'accès à Internet que les hommes.

- Pouvoir et adoption de décisions :

- Arriver à être Chef d'État ou de Gouvernement reste difficile pour les femmes ; actuellement, seules 14 femmes dans le monde occupent l'un des deux postes.
- Dans 23 pays seulement, les femmes constituent une masse critique – plus de 30 % – dans la Chambre des Députés ou Chambre unique du Parlement national.
- Dans le monde, en moyenne, seul un ministre sur six est une femme.
- Au niveau du gouvernement local, la représentation féminine est très insuffisante dans les postes d'adoption de décisions.
- Dans le secteur privé, la femme est toujours extrêmement sous-représentée dans les principaux postes d'adoption de décisions.
- Seul un syndicat sur 50 a une femme comme dirigeante principal. Il est nécessaire que dans le domaine syndical nous soyons capables de nous faire une auto-critique sincère, afin d'en finir avec

cette situation irrégulière.

- Seuls 13 des entreprises les plus importantes au monde sur 500 comptent une femme à la tête de la direction générale..

- Violence contre la femme :

- La violence contre la femme est un phénomène universel.
- Les femmes font l'objet de différentes formes de violence – physique, sexuelle, psychologique et économique – tant en dehors qu'au sein-même de leurs foyers.
- Le taux de femmes qui souffrent de violence physique au moins une fois dans la vie varie d'un certain pourcentage jusqu'à atteindre plus du 59 % selon leur lieu de résidence.
- La mutilation génitale féminine –la forme la plus nuisible de perpétuation massive de la violence contre la femme– reste un fléau, même si l'on constate un léger déclin.
- Chaque année, près d'un million de personnes sont victimes du trafic de personnes, parmi lesquelles près de 900 000 sont des femmes et les 10 % restants des petits garçons, des petites filles et des hommes.
- On estime qu'au moins une femme sur trois a été victime une fois d'un type de violence sexiste, physique ou psychologique.

- Environnement :

- Plus de la moitié des foyers ruraux et près du quart des foyers urbains en Afrique subsaharienne manquent d'un accès facile à des sources d'eau potable, et la majeure partie de la tâche consistant à recueillir de l'eau revient aux femmes.
- La majorité des foyers de l'Afrique subsaharienne et du Sud et du Sud-Est asiatique ont recours à des combustibles solides pour la cuisson des aliments dans des bûchers ou des cuisines traditionnelles qui manquent de cheminée ou de système extracteur de fumée, affectant ainsi de manière disproportionnée la santé des femmes.

- Pauvreté :

- Les foyers monoparentaux avec une femme à la tête et des enfants en bas âge ont plus de probabilité d'être pauvres que les foyers monoparentaux avec un homme à la tête et des enfants en bas âge.
- Dans les foyers unipersonnels d'un grand nombre de pays, tant dans les régions les plus développées que dans les moins développées, les femmes ont plus de probabilité d'être pauvres que les hommes.
- Dans les régions les plus développées, il y a un nombre excessivement élevé de femmes parmi les personnes les plus pauvres.
- Les dispositions légales et les normes consuétudinaires existantes limitent l'accès de la femme à la terre et à d'autres types de propriété dans la majorité des pays d'Afrique et dans près de la moitié des pays d'Asie.
- Dans les régions les moins développées, un nombre plus faible de femmes que d'hommes obtient des revenus en espèces, et une importante part de femmes mariées n'ont pas de pouvoir de décision sur la façon de gérer leurs revenus.

-Travail :

- Au niveau mondial, la participation de la femme au marché du travail est restée constante entre 1990 et 2010, tandis que, durant la même période de temps, la participation des hommes a diminué de manière continue ; la spécificité de genre dans la participation à la force de travail restent considérables à tous les âges.
- À l'échelle mondiale, le nombre de femmes au chômage en 2010 a été de 86,5 millions, soit 10,6 millions de plus qu'en 2007. Le nombre d'hommes au chômage a atteint les 118,4 millions, soit 17 millions de plus qu'en 2007. Sur le plan mondial, les hommes se sont vus un peu plus affectés par le chômage dérivé de la crise (augmentation de 5,4 à 6,2 % chez les hommes et de 6 à 6,5% chez les femmes. Cela est dû à l'augmentation du chômage dans les économies développées, où ont lieu les licenciements collectifs dans des secteurs où prédomine la main d'œuvre masculine, tels que la construc-

tion, le métal et l'industrie en général.

- De façon prédominante, et de plus en plus, les femmes travaillent dans le secteur des services.
- L'emploi vulnérable –l'activité professionnelle pour son propre compte et la contribution au travail au sein de sa propre famille– prévaut dans de nombreux pays d'Afrique et d'Asie, en particulier chez les femmes.
- Dans les régions les moins développées, le secteur non structuré est une importante source d'emploi tant pour les hommes que pour les femmes, mais davantage pour ces dernières.
- La ségrégation occupationnelle et les différences salariales en fonction du sexe ont cours dans toutes les régions.
- Dans la majorité des régions les plus développées et dans quelques régions peu développées, l'emploi à temps partiel est commun chez les femmes et augmente dans presque toutes les régions, tant pour les hommes que pour les femmes.
- Les femmes consacrent au moins le double de temps que les hommes au travail domestique. Si l'on prend en considération le travail rémunéré et le travail non rémunéré, les femmes font plus d'heures de travail que les hommes.
- La moitié des pays du monde observent la nouvelle réglementation internationale relative à la durée minimale du congé de maternité – et deux sur cinq respectent la réglementation minimale relative aux aides en espèces – mais il existe un vide entre la loi et la pratique, et la législation ne couvre pas beaucoup de groupes de femmes.
- La brèche salariale de genre à échelle mondiale est, d'après des données officielles, de 15,6 %, ce qui indique que les femmes gagnent en moyenne 84,8 % du salaire des hommes pour exercer un travail similaire. La tendance générale indique que l'Europe, l'Océanie et l'Amérique latine enregistrent des résultats plus positifs que l'Asie et l'Afrique, où l'activité professionnelle rémunérée féminine est plus réduite et le poids de l'économie informelle (où on ne peut pas se baser sur des données officielles) est supérieur.

#### - Conclusions :

Parmi toutes ces données, on peut clairement déduire que l'inégalité des sexes et la discrimination de la femme, en pleine année 2011, perdure. Outre le fait d'être les plus importantes victimes de tout type de situations de violence et d'être celles qui souffrent le plus de situations de pauvreté, l'éducation est plus inaccessible pour les femmes à l'échelle mondiale.

La majeure partie du travail informel est effectuée par les femmes, et lorsqu'elles réalisent les travaux formellement reconnus, on constate une brèche salariale de plus de 15 %. Il faut dire que, sans l'ombre d'un doute, la brèche salariale réelle est plus importante encore, étant donné qu'outre le fait de réaliser des travaux similaires à ceux des hommes, bien souvent les femmes sont assignées à des catégories professionnelles inférieures pour les payer moins. Ce phénomène est très courant en Europe et en Amérique du Nord.

En outre, en période de récession économique, telle que celle que nous vivons dans ce moment de crise capitaliste, les femmes sont souvent les premières à perdre leurs emplois. De même, en raison d'une réduction des prestations et des services sociaux publics dans les pays où ces derniers existaient (des aides pour prendre soin des personnes dépendantes, des personnes âgées et des enfants), ces attentions et ces soins sont administrés par les femmes dans leur majorité.

Cela implique une augmentation de la charge de travail et une plus grande difficulté pour concilier vie professionnelle et vie de famille.

De même, les problèmes sociaux qui ont lieu dans des moments de crises économiques et sociales comme celle que nous vivons fait que les pharmacodépendances, l'alcoolisme et, par conséquent, la violence dans le milieu familial et la violence sexiste s'envolent, les femmes étant les principales victimes de ces situations.

### **3.- ÉVOLUTION DU SYNDICALISME ET LA STRUCTURATION SEXISTE DU MONDE DU TRAVAIL**

Depuis les premières revendications sur les droits du travail des femmes, réalisées durant le XIXème siècle, jusqu'à aujourd'hui, trop de temps a passé, mais il existe toujours une déficience idéologique dans notre incapacité à assumer l'oppression de la femme et à construire une stratégie syndicale qui puisse y répondre. En plein XXIème siècle, faire les adaptations structurelles nécessaires pour répondre à l'oppression de sexe-genre supposera de s'acquitter d'une dette avec la moitié de la classe ouvrière que forment les femmes.

Nous ne nions pas qu'il y a eu des avancées depuis les premières revendications sur ce sujet jusqu'à aujourd'hui, mais le syndicalisme reste un espace d'hommes et la situation des droits du travail de la femme dans le monde du travail n'a pas profondément changé. Par conséquent, il est nécessaire qu'en tant que syndicalisme de classe nous ne tombions pas dans l'auto-complaisance et que, lorsque cela s'avère nécessaire comme c'est le cas ici, nous n'ayons pas peur de l'auto-critique qui doit toujours être réalisée de façon constructive.

Les solutions définitives à la discrimination dont souffrent les femmes travailleuses dans le monde entier, même à une intensité différente selon les pays et les continents, seront données dans un modèle socialiste, ou en d'autres termes, un modèle socio-économique qui structure l'économie en fonction de la société et non le contraire, et c'est dans cette direction que nous devons centrer la lutte et les efforts depuis le syndicalisme de classe.

Dans ce sens, le défi consiste à concevoir et avancer dans une stratégie qui chemine vers la transformation sociale. Si nous parlons sérieusement de libération sociale, cette stratégie doit assumer la réalité des femmes et, en conséquence, un modèle social basé également sur la libération de la femme.

Dans un système basé sur la division en fonction du sexe-genre, si la stratégie contre le capitalisme n'est travaillée qu'à partir d'une perspective généraliste, elle ne prendra pas en compte le fait qu'elle reproduira la division de sexe-genre dans la classe ouvrière et, par conséquent, la réponse à cette dernière sera insuffisante car cette stratégie n'apportera pas de solutions structurelles à l'oppression de la femme.

Par conséquent, la défense des droits du travail des travailleuses, outre le fait d'être l'unique façon de construire un modèle social non sexiste, est le point de départ pour garantir une qualité de vie digne pour les femmes, et également pour les hommes, pour réduire le niveau de précarité et faire face à la discrimination.

Il s'agit également d'un travail prioritaire du syndicalisme de classe, aujourd'hui incarné surtout par la Fédération syndicale mondiale (FSM), de mettre la lumière sur la réalité de discrimination de la femme et de rendre publique cette dénonciation puisque les données mondiales ne reflètent pas les différences sur la situation professionnelle et de protection sociale entre les femmes et les hommes et, de ce fait, dénaturent la réalité. Elles cachent la gravité de la situation dont souffrent les femmes et c'est cette réalité dénaturée que l'on doit prendre en compte pour concevoir et justifier les politiques d'emploi et de protection sociale.

La prise en charge de la perspective de sexe-genre dans le syndicalisme exige de travailler autant dans le domaine idéologique qu'instrumental. En d'autres termes, il est indispensable d'organiser d'une autre façon le marché du travail, le travail domestique et la protection sociale, des espaces qui sont actuellement structurés pour perpétuer la dépendance économique et sociale des femmes et les inégalités des sexes et de classe.

Mais il est également indispensable de ne pas tomber dans l'auto-complaisance et, par conséquent, de faire les changements structurels nécessaires dans nos organisations syndicales, destinés à garantir la par-

ticipation active des femmes dans ce dernier et à concevoir un modèle d'action syndical non exclusif. Car même si les syndicats ont avancé dans le domaine programmatique autour de la situation et des revendications des travailleuses, ce fait n'a pas été intégré à l'action syndicale et n'est pas devenu un axe de travail. Cela est encore plus évident dans des secteurs masculinisés comme, par exemple, le métal et l'industrie minière, où la présence de personnes du sexe féminin étant minoritaire, la discrimination à laquelle elles se voient soumises est encore plus cachée, parce qu'en plus la majorité des dirigeants syndicaux sont des hommes, et nous n'intériorisons pas comme priorité la lutte contre la discrimination fondée sur le sexe.

De la même façon, il est indispensable d'intégrer la perspective de genre dans la négociation collective, cette dernière étant considérée comme un instrument qui permet de rendre digne le travail des femmes et d'éliminer peu à peu les différences dues au sexe dans le monde du travail. Parce qu'une négociation collective qui n'assume pas la réalité spécifique des femmes, ne permettra pas de sorties réelles face à des besoins qui sont structurels et, par conséquent, ses éventuelles réussites ne seront pas suffisantes.

## **4.- SITUATION DE LA FEMME DANS LES SECTEURS DU MÉTAL ET DE L'INDUSTRIE MINIÈRE :**

Le premier point sur lequel il faut insister est la faible présence de la femme dans des entreprises du métal et de l'industrie minière. Tandis que dans le secteur métallurgique au niveau mondial on estime que seul 20 % des personnes employées sont des femmes, dans le cas de l'industrie minière, ce pourcentage dépasse de très peu 10 % et, en général, elles effectuent des tâches de secrétariat ou de traitement des matières extraites précédemment des mines.

Cependant, une autre donnée importante à signaler est qu'il existe un nombre important de femmes employées dans l'économie informelle, dans des activités du métal et de l'industrie minière, qui n'apparaissent jamais dans les données statistiques, c'est pourquoi nous pensons que la participation réelle et effective du sexe féminin doit être quelque peu supérieur à ce que présentent les données statistiques<sup>1</sup>.

### **4.1.- Afrique :**

D'après les statistiques officielles, la majorité des femmes africaines salariées travaillent dans le secteur agraire et les services, et une minorité travaille dans le secteur industriel. En Afrique du Nord, un peu plus de la moitié travaille dans les services, 54,2 %, presque un tiers dans le secteur agraire (31,1 %), et moins de 15 % dans le secteur industriel. En Afrique subsaharienne, les travailleuses industrielles sont encore moins nombreuses (59,0 %), plus de la moitié travaillent dans l'agriculture et un tiers dans les services, 33,2 %.

#### **Industrie**

La participation de la femme dans le secteur industriel est en général très faible sur tout le continent et particulièrement minoritaire en Afrique subsaharienne, par rapport aux hommes et par rapport aux femmes salariées. Cependant, les dernières données indiquent une légère amélioration en Afrique austral. La participation de la femme dans l'industrie a augmenté un peu en pourcentage et a quasiment doublé en nombre en Afrique subsaharienne durant la dernière décennie, mais cela s'est maintenu en Afrique du Nord. 14,8 % des femmes salariées travaillent dans le secteur industriel en Afrique du Nord et cette donnée se réduit en Afrique subsaharienne où, malgré sa récente augmentation, elle n'atteint pas 8 %.

---

<sup>1</sup>Pour analyser la réalité de la Femme dans le secteur du métal et de l'industrie minière, nous nous sommes basés principalement sur les données de Modèles économétriques des Tendances, Organisation internationale du Travail, 2010

Par conséquent, la situation de la femme dans le secteur industriel est d'une grande inégalité. Les femmes qui travaillent dans l'industrie et le métal sur le marché formel (c'est-à-dire, sous contrat et avec un minimum de droits reconnus), et celles qui travaillent dans le secteur gagnent près de 20 % de moins que les hommes, même si elles effectuent des travaux similaires appartenant à la même catégorie.

### Industrie minière

Le peu de données que nous avons obtenues se réduisent dans leur majorité à l'Afrique australe et, en particulier, à l'Afrique du Sud, et ces données indiquent que même si la participation de la femme a augmenté, elle reste très basse et se concentre surtout dans l'industrie minière à petite échelle et artisanale. Mais les données officielles ne présentent pas la réalité, en particulier sur ce continent. La majorité des personnes qui travaillent dans l'industrie minière de petite échelle sont des femmes, mais, en général, elles n'apparaissent pas dans les statistiques officielles parce que les métaux et les pierres précieuses qu'elles extraient ne sont pas vendus par les réseaux formels et légaux. Par exemple, au Zimbabwe, on trouve une grande majorité de femmes dans l'industrie minière de petite échelle, plus d'un demi-million, et elles n'apparaissent pas dans les données officielles.

En Afrique du Sud, la participation de la femme dans l'industrie minière ne dépassait pas 2 % du total des travailleurs en 2000 mais elle a augmenté jusqu'à 10 % en 2009, et cela suite aux mesures exclusives prises par le gouvernement sud-africain, telles que la South African Mining Charter de 2002.

Suite à des mesures du même type prises durant la dernière décennie, le nombre de travailleuses dans l'industrie minière a augmenté non seulement dans l'état sud-africain, mais également dans toute la région connue comme Communauté de Développement de l'Afrique australe (Southern African Development Community, SADC) pour atteindre 600 000 travailleuses.

Cependant, cette tendance positive est beaucoup plus réduite dans les grande mines souterraines, où la participation de la femme a très peu augmenté et est toujours la plus faible à l'échelle mondiale.

### **4.2.- Amérique :**

Il existe deux réalités différentes sur le continent américain, d'un côté nous avons les États-Unis et le Canada qui appartiennent aux Économies développées avec des données similaires à celles de l'Union européenne ; et de l'autre, l'Amérique latine et les Caraïbes.

En Amérique du Nord, une immense majorité des salariées travaille dans le secteur des services, plus de 80 %, une très petite minorité, moins de 5 %, dans l'agriculture, et un peu plus de 10 % dans l'industrie. La tendance de cette dernière décennie montre que de plus en plus de femmes travaillent dans les services, tandis que de moins en moins travaillent dans l'agriculture et dans l'industrie, où la participation de la femme a baissé de presque 5 points en pourcentage entre 1999 et 2009.

En Amérique latine, le secteur des services est majoritaire chez les femmes travailleuses, qui tourne autour de 70 % et augmente progressivement. Cependant, encore près de 10 % des femmes se consacrent à l'agriculture et 13,6 % à l'industrie qui, contrairement à l'Amérique du Nord, s'est maintenu durant la dernière décennie.

En Amérique du Nord, et en ce qui concerne le métal, la participation de la femme est plus faible que pour la moyenne industrielle, par exemple, aux États-Unis dans l'automobile et l'électronique, les femmes n'atteignent même pas 2 % du total des travailleurs et travailleuses<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>Source : USA Department of Labor, Quick Facts on Nontraditional Occupations for Women

## Industrie minière

L'industrie minière est un secteur très important sur le continent américain. États-Unis. Il s'agit de la plus grande puissance mondiale en industrie minière et, dans d'autres états tels que le Canada, la Bolivie et le Chili, le secteur minier n'a pas un grand poids dans leurs économies.

Cependant, bien que l'industrie minière soit très développée sur le plan économique, ce n'est pas le cas sur un plan social et de genre, puisque la femme reste discriminée dans l'industrie minière américaine. Il est vrai que certaines femmes ont atteint des niveaux de direction, comme, par exemple, à Cuba, au Venezuela, au Brésil et au Canada, mais ces quelques femmes n'ont pas un rôle fondamental et ne sont pas pleinement reconnues. L'industrie minière nuit à la capacité physique et intellectuelle de la femme, elle ne permet pas un traitement équitable en termes de responsabilités ou de salaires. Et cette discrimination se renforce chez les femmes travailleuses migrantes et les femmes des peuples d'origine.

### 4.3.- Asie :

Presque la moitié des femmes d'Asie travaillent dans le secteur agraire, 48,2 %, un tiers dans les services, 33,6 %, et moins d'une femme sur cinq, 18,2 %, dans l'industrie, à l'exception de la fameuse région des Économies développées d'Asie où 80 % des femmes travaillent dans les services, 15,3 % dans le secteur industriel et seulement 3,9 dans le secteur agraire<sup>3</sup>.

## Industrie

La participation de la femme dans le secteur industriel sur le continent asiatique est minoritaire, qu'on la compare à la participation masculine ou par rapport au nombre de femmes salariées. La plus forte participation a lieu en Asie de l'Est, où plus de 22 % des femmes travaille dans l'industrie. Au contraire, en Asie du Sud-Est et Asie méridionale, elle tourne autour des 14 %.

## Industrie minière

La majorité des travailleurs du secteur minier sont des hommes et la moyenne des femmes est l'une des plus basses de tous les sous-secteurs (même si elle est supérieure aux autres continents). Elle est inférieure à 20 % des travailleurs du secteur, tout comme dans la pêche, les transports et l'électricité, mais plus élevée que dans la construction, qui est le sous-secteur ayant la participation féminine la plus faible. En outre, l'immense majorité des femmes qui travaillent dans l'industrie minière le font sur de petites exploitations et de manière informelle, avec tout ce que cela implique : des salaires moins élevés, un manque de moyens de sécurité au travail, etc.

### 4.4.- Europe :

Dans l'Union européenne, la situation de la femme est semblable à celle de l'Amérique du Nord. La grande majorité des femmes travaillent de plus en plus dans le secteur des services, plus de 85 % des femmes, très peu dans l'agriculture et autour de 11 % dans l'industrie.

## Métal

Tout d'abord, nous devons tenir compte du fait que ce secteur est l'un des secteurs les plus frappés par la crise actuelle du système capitaliste et que, par conséquent, la situation particulière de la femme est très dure.

<sup>4</sup>Source : Women and Labor Markets in Asia, International Labour Organisation and Asian Development Bank, 2011

La part de femmes travailleuses dans le secteur métallurgique par rapport aux hommes oscille entre 8 % et 23 %, l'Autriche étant l'un des états à la forte participation et la Hollande, l'un de ceux ayant la plus faible part.

Par conséquent, comme on peut l'observer, la disparité ne diminue même pas de façon importante dans les fameux états à l'économie développée, même si dans certains états membres, le pourcentage tourne autour des 20 % (par exemple, la France et l'Italie).

Cependant, dans la majorité des états, les femmes qui travaillent dans le secteur métallurgique le font dans des postes de travail peu qualifiés et dans des tâches administratives et de secrétariat, voilà pourquoi les femmes sont rares dans les tâches de production, et encore moins présentes dans les tâches d'exécution ou de direction. En outre, ce sont les femmes qui souffrent le plus de précarité dans ce secteur et, tout comme cela a lieu sur d'autres continents, perçoivent des salaires moins élevés que ce qui devrait leur revenir conformément à leur qualification professionnelle.

#### Industrie minière

L'Europe est le continent où l'activité minière a le moins de poids, mais quelques-unes des plus importantes transnationales minières sont européennes. Le secteur minier européen est en déclin depuis la moitié des années 90, et a progressivement baissé tant en termes de production qu'en nombre de travailleurs et travailleuses.

Le secteur minier est l'un des secteurs ayant la plus forte spécificité de genre de l'Union européenne, autour de 87 % du total des personnes qui travaillent dans le secteur sont des hommes<sup>4</sup>.

#### **4.5.- Océanie :**

##### Métal

C'est un secteur qui reste dominé par les hommes et les femmes travailleuses représentent un peu moins de 25 % du total. Malgré cette disparité, la participation des femmes dans le secteur métallurgique dépasse de beaucoup les pourcentages donnés sur d'autres continents. Cependant, ces données diminuent et ne dépassent pas 2 % dans des sous-secteurs précis tels que l'automobile et l'électronique<sup>5</sup>.

##### Industrie minière

L'Australie est l'une des puissances du secteur minier international et, tout comme en Amérique en Nord et en Europe, l'industrie minière australienne est dominée par les hommes. La femme se trouve en toute inégalité et les données ne se sont pas améliorées ces dernières années, la majorité des femmes qui travaillent dans le secteur sont reléguées aux tâches administratives et le pourcentage de femmes minières qui effectuent un travail technique ne dépasse pas 7 %<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup>Source : Mining and quarrying, NACE, Nomenclature statistique des Activités économiques de la Communauté européenne, 2009

<sup>6</sup>Source : MSA Background Research - Women in Manufacturing and Automotive Industries, 2010

<sup>7</sup> Source : Gouvernement d'Australie, <http://www.skillsinfo.gov.au/skills/IndustryReportsCharts/>

## 5.- PROBLÉMATIQUE SPÉCIFIQUE DE LA FEMME DANS LES SECTEURS DU MÉTAL ET DE L'INDUSTRIE MINIÈRE

### 5.1.- Problématique générale de la femme dans le monde du travail

Au paragraphe numéro 2, lorsque l'on analyse la situation de la femme d'un point de vue général, nous constatons alors que, au jour d'aujourd'hui, les femmes continuent de souffrir dans toutes les sphères de la vie publique et privée, et également sur le marché du travail, une situation de discrimination évidente. Cela est visible sur tous les continents, même si leur position varie en fonction de la réalité économique, politique, sociale, professionnelle et culturelle de chaque continent.

Ainsi, le taux de chômage est plus important chez les femmes au niveau mondial, tout comme le taux de pauvreté, et elles ont plus de difficultés à accéder à l'alphabetisation, l'éducation et la formation.

Les femmes sont celles qui, de loin, sont les plus touchées par la précarité sur le marché du travail, et celles qui travaillent le plus sur le marché du travail informel en total manque de défense quant à leurs droits du travail, salariaux et syndicaux.

De plus, pour celles qui travaillent sur le marché du travail formel (c'est-à-dire, avec un contrat de travail et protégées par une convention collective), elles touchent presque toujours moins que les hommes pour le même travail exercé. Au niveau mondial, on considère, d'après des données officielles, qu'il existe une brèche salariale de 15 %, mais les pourcentages réels sont sûrement supérieurs.

De même, elles doivent souvent faire face à des situations de violence sexiste dans le milieu professionnel et familial, mais également de harcèlement sexuel au poste de travail, puisqu'elles sont victimes d'agressions sexuelles, parfois physiques, et plus fréquemment encore, verbales.

Par ailleurs, au moment où elle intègre le marché du travail, son emploi est généralement considéré comme subsidiaire par rapport à son conjoint masculin, c'est pourquoi on leur offrent des travaux moins rémunérés et avec moins de droits.

Dans l'époque actuelle de crise capitaliste mondiale, nous observons également que les femmes sont, avec les personnes immigrantes et la jeunesse, l'un des segments de population les plus touchés par la crise. Cela pour différentes raisons :

- C'est un fait qu'en période de récession économique, telle que celle que nous vivons, les femmes et les autres groupes les plus soumis à des situations de précarité professionnelle (jeunesse et immigrants), sont ceux qui, les premiers, perdent leurs emplois.

- Bien souvent, la perte du poste de travail de l'homme permet que des femmes qui auparavant n'effectuaient pas de travaux rémunérés entrent sur le marché du travail afin d'apporter un salaire à l'unité familiale. Il faut également dire que, dans ces cas précis, la tendance générale est l'exploitation et la précarité professionnelle.

- L'augmentation du chômage a des conséquences sociales néfastes, qui, en général, se traduisent par une augmentation des cas d'alcoolisme et des pharmacodépendances de tout type, ainsi qu'une augmentation des cas de violence sexiste et de violence dans le milieu familial.

- Les politiques d'élimination des dépenses et du secteur public et du développement démesuré du secteur privé ont donné lieu à une réduction massive des prestations et aides sociales, des infrastructures, droits et services destinés au bien-être collectif de la société.

Une conséquence évidente de cette situation est que lorsque les services sociaux disparaissent c'est l'unité familiale qui doit affronter ces besoins qui ne sont maintenant plus couverts par l'administration publique et, fruit du système patriarcal dominant et de l'injuste division des tâches inhérente à ce dernier, ce sont les femmes qui finissent par prendre en charge, dans la majorité des cas, les besoins de soin, augmentant ainsi la charge de travail (non rémunéré dans ce cas) qu'elles doivent affronter.

Cette situation de discrimination de genre n'est pas fortuite puisqu'elle dérive directement du système patriarcal qui domine au niveau mondial où, historiquement, la femme a été reléguée au second plan, condamnée ainsi à travailler uniquement et exclusivement dans le milieu familial et informel dans la majorité des cas.

Le système patriarcal est inhérent au système capitaliste que nous subissons dans la majeure partie de la planète et, par conséquent, afin d'éradiquer le patriarcat, il est nécessaire de dépasser le capitalisme, en instaurant une société dans laquelle il n'y ait pas d'exploitation de l'être humain, que ce dernier soit un homme ou une femme.

Cependant, même s'il est certain qu'il faut dépasser l'actuel système capitaliste pour mettre fin à la situation de discrimination de genre dont sont victimes la plupart des femmes de la planète, nous ne pouvons pas non plus tomber dans l'auto-complaisance. Il est nécessaire qu'en tant qu'organisations syndicales et progressistes de gauche du monde nous changions progressivement, dès aujourd'hui, un grand nombre de situations injustes qui peuvent être modifiées si, pour cela, il existe une volonté politique.

L'un des premiers défis consiste à dépasser la faible représentation des femmes dans les tâches de responsabilité, dans les tâches de direction dans les centrales syndicales progressistes et de gauche. Parmi ce type d'organisations se trouvent également les syndicats du métal et de l'industrie minière. Nous savons que les secteurs du métal et de l'industrie minière sont des secteurs masculinisés dans lesquels le pourcentage de femmes travailleuses est minoritaire, mais il est certain qu'elles ne sont pas représentées dans les organes de direction de nos syndicats au pourcentage qui devrait s'imposer.

Nous ne parlons pas de surdimensionner leur représentativité dans des organes de direction, mais il est évident qu'elles doivent avoir un rôle important à jouer dans les directions, au minimum égal au pourcentage d'affiliation dans nos organisations. En d'autres termes, si 20 % d'affiliation d'un syndicat du métal est féminin, les femmes devraient être représentées AU MINIMUM à 20 % dans la direction de ce syndicat.

## **5.2- Problématique spécifique de la femme dans les secteurs du métal et de l'industrie minière. Problèmes principaux.**

5.2.1. - Les conditions du travail minier et métallurgique des femmes ont en commun un élément : l'insécurité professionnelle.

En particulier le travail minier, autant masculin que féminin, se caractérise par une constante insécurité physique. Ce n'est pas quelque chose qui est caractéristique d'un pays, le travail minier est considéré dans le monde comme l'une des activités les plus risquées.

Les écroulements, les explosions et les accidents mettent en danger la vie des femmes minières, mais également le même effort physique qui suppose d'entrer dans la mine, de soulever des poids considérables et de marteler des minerais en choisissant du métal, de forer en aspirant des poussières toxiques, etc. mettent en danger la santé des femmes en augmentant un certain type de maladies. En outre, il n'existe pas de mesures de sécurité, telles que des outils qui protègent les travailleuses des conditions agressives du travail minier.

- Un autre élément des plus dramatiques de cette insécurité se manifeste dans la faible espérance de vie de la population minière, en raison de ses conditions de travail, c'est la population de travail qui vit le moins longtemps. Dans une telle situation, la plupart des femmes et des hommes miniers n'arrivent pas à profiter de leurs avantages de retraite. Cette dramatique situation ne fait que se renforcer étant donné que l'industrie minière est l'un des secteurs qui apporte constamment pour obtenir ce bénéfice et face à

laquelle il n'existe pas de politiques publiques qui envisagent cet apport et les particularités de son activité de travail.

- D'autre part s'ajoute l'insécurité sociale du travail minier et du travail métallurgique, tant pour les femmes travailleuses du secteur que pour les hommes. La fluctuation des prix sur le marché international fait que ces activités soient soumises à la hausse ou la baisse des prix des minéraux et des matières manufacturées.

#### 5.2.2.- Double journée :

Toutes les femmes du secteur métallurgique et minier participent aux tâches domestiques. Dans la grande majorité des cas, après leur journée de travail, elles remplissent des tâches domestiques, de travail dans le foyer.

De plus, bien souvent, en raison du fait qu'il ne leur est pas possible de cumuler l'attention de leurs enfants ou des membres de la famille majeurs et l'exercice du travail en dehors du foyer, elles se voient obligées de laisser leur travail en dehors du domicile, dans l'entreprise métallurgique ou minière.

#### 5.2.3.- Des salaires moins élevés et moins de droits du travail et syndicaux :

Diverses études indiquent que la brèche salariale (la différence du salaire perçu entre un homme et une femme) pourrait être en moyenne de 20 % dans le secteur métallurgique au niveau mondial, voire atteindre 25 % dans celui de l'industrie minière.

Par conséquent, cela dépasse de loin 15 % de brèche salariale que l'on donne comme moyenne générale au niveau mondial<sup>7</sup>.

De plus, tel que nous l'avons signalé précédemment, les femmes sont les premières à perdre leurs postes de travail en période de récession économique. C'est ce que l'on constate actuellement en Europe et en Amérique du Nord en conséquence de l'actuelle crise capitaliste, où les femmes du secteur sont les premières à être licenciées dans de nombreuses entreprises.

De même, tout comme les hommes travailleurs du secteur du métal et de l'industrie minière, elles sont souvent victimes de menaces de licenciement, voire de menaces contre leur vie dans de nombreux pays lorsqu'elles décident de s'affilier à des syndicats pour défendre leurs intérêts de classe.

#### 5.2.4.- Difficultés d'accès à des services de base et au logement :

Cette question concerne en particulier les femmes minières, étant donné que bien souvent les exploitations minières se trouvent dans des lieux très difficiles d'accès, même si dans certains pays les femmes qui travaillent dans le secteur métallurgique souffrent également de ces situations.

En général, les femmes minières se trouvent, en termes de qualité matérielle de vie, dans une situation très désavantageuse.

Souvent, les femmes minières n'ont pas accès au logement. Les services de base sont pratiquement inexistant puisque la plupart des centres miniers se trouvent dans des lieux difficiles d'accès. Les chemins sont mauvais dans les districts miniers, à de nombreux endroits, les chemins sont médiocres et, de plus, le transport est limité. Cela apporte un ensemble de désavantages surtout en cas d'urgences exigeant de sortir du district minier.

<sup>7</sup> Cependant, nous avons déjà indiqué précédemment que cette brèche salariale peut être bien plus élevée, étant donné qu'un pourcentage plus important de femmes travaillent dans le secteur informel et, par conséquent, leurs salaires ne sont pas pris en compte dans les statistiques.

De plus, dans de nombreux districts miniers, il n'y a pas de services de base, tels que le ramassage des ordures, l'éclairage public, un réseau d'assainissement, etc.

D'autres services de base difficiles d'accès sont celui de l'assistance médicale, ce qui explique pourquoi certains problèmes de santé qui, en principe, ne devraient pas être graves, se compliquent souvent de façon considérable, ainsi que l'impossibilité d'accéder à de l'eau potable dans de nombreux districts miniers et qui, pareillement, génère des problèmes d'hygiène et de santé parmi les travailleuses minières (et dans certains pays, également parmi les travailleuses dans le secteur métallurgique), ainsi que parmi leurs proches.

#### 5.2.5.- Violence sexiste :

Les femmes des secteurs du métal et de l'industrie minière sont également, bien souvent, victimes de violence sexiste, mais s'il est évident que cette réalité varie de façon importante en fonction des continents, voire des pays.

On estime qu'une femme sur 3 a été victime de violence sexiste une fois dans sa vie. La violence sexiste peut être physique ou psychologique (maltraitance verbale, insultes, menaces...).

De même, les principaux domaines où se manifeste la violence sexiste sont, en particulier, le milieu domestique et, avec lui, le poste de travail où, surtout, on peut constater des cas de harcèlement sexuel.

Normalement, le 'harcèlement sexuel au travail consiste en une série d'agressions, qui peuvent aller d'ennuis à des abus sérieux qui peuvent impliquer de l'activité sexuelle. Cela a généralement lieu sur le lieu du travail ou dans d'autres environnements où soulever des objections ou exprimer un refus peut avoir des conséquences négatives.

Le harcèlement sexuel est considéré comme une forme de discrimination illégale et c'est une forme d'abus sexuel et psychologique, dans un rang allant de transgressions légères à de sérieux abus. En fait, certains psychologues et travailleurs sociaux pensent que le harcèlement sexuel sévère ou chronique peut avoir les mêmes effets psychologiques chez les victimes que le viol ou l'agression sexuelle.

Le harcèlement sexuel au travail considéré comme typique est le toucher indésirable entre des collègues de travail, mais englobe également les commentaires lascifs, les discussions sur la supériorité de sexe, les blagues sexuelles, les faveurs sexuelles pour obtenir un autre statut professionnel, etc.

Dans nos secteurs du métal et de l'industrie minière, le pourcentage d'hommes étant bien plus supérieur que le pourcentage de femmes, le harcèlement sexuel contre les travailleuses du secteur est un fléau que nous devons éradiquer et contre lequel nous devons nous positionner clairement en tant que syndicats de classe.

## **6.- PRINCIPALES REVENDICATIONS POUR AVANCER VERS L'ÉGALITÉ DES SEXES DANS LES SECTEURS DU MÉTAL ET DE L'INDUSTRIE MINIÈRE**

Si nous souhaitons que l'égalité des opportunités pour les femmes soit une réalité, nécessairement, depuis le syndicalisme de classe représenté par l'Union internationale des Syndicats du métal, du métallmécanique et de l'industrie minière (UIS-M), nous devons concrétiser et développer des mesures et des engagements qui mettent en évidence et éliminent les discriminations tant explicites qu'implicites qui ont cours dans chaque environnement de travail et, pour cela, il est nécessaire d'articuler des changements qui permettent cette transformation.

Après avoir analysé de manière brève et succincte la réalité de la femme d'un point de vue général, et dans les secteurs du métal et de l'industrie minière, et après avoir constaté la situation de discrimination à laquelle la femme se voit soumise dans nos secteurs, qui sont des secteurs où les femmes sont dans une position minoritaire et, par conséquent, plus exposées à des situations de discrimination de genre, nous signalerons ce qui doit être, d'après nous, les principales revendications pour mettre fin à cette situation injuste.

- Développer des stratégies qui éliminent la division sexuelle du travail imposée par la dépendance économique et sociale des femmes.

- Articuler des mesures pour que les relations entre les hommes et les femmes, tant professionnelles que sociales, aient lieu sur un plan d'égalité.

- Dénoncer publiquement par les syndicats de classe le harcèlement sexuel dans le monde du travail et de toute violence sexiste. Pour ce faire, nous devons mettre en place des campagnes de prise de conscience et de dénoncer ce fléau mondial qu'est la violence sexiste contre les femmes.

- Mettre tout en œuvre pour que l'on reconnaîsse et apprécie tant d'un point de vue social qu'économique l'apport des femmes dans la société en général, et dans les secteurs du métal et de l'industrie minière en particulier.

- Concevoir et développer des stratégies d'accès au marché du travail et de participation sans aucune discrimination. Nous opposer à toute discrimination fondée sur le sexe dans des entreprises du secteur métallurgique et minier.

- Exiger que les services sociaux et les conditions nécessaires soient créés pour obtenir une répartition des tâches du foyer et d'assistance. Cela permettrait aux femmes de pouvoir concilier leur vie professionnelle et familiale. De même, il est nécessaire que, depuis les syndicats de classe, nous soulignions chez les hommes affiliés à ces derniers l'importance de la répartition des tâches domestiques du foyer et de soin des enfants et des personnes nécessitant de l'attention et des soins.

- Faire les démarches nécessaires pour garantir la participation active des femmes dans le syndicalisme, et également à des postes de direction. Pour cela, si nécessaire, il faudrait prendre des mesures de discrimination positive pour permettre aux femmes d'accéder à des postes de responsabilité également dans les syndicats du métal et de l'industrie minière.

- Nous devons assurer un autre modèle d'action syndicale et d'actions revendicatives qui prenne également en compte les besoins de l'autre moitié de la société formée par les femmes.

- Intégrer dans la négociation collective la perspective de genre.

- Nous opposer frontalement à ce que les femmes touchent moins que les hommes en exerçant un travail de la même catégorie professionnelle (la fameuse « brèche salariale de genre »).

- Garantir l'accès à l'eau potable, à l'attention médicale générale et spécialisée, ainsi qu'à des services publics de base (réseau d'assainissement, éclairage public, ramassage des ordures, etc.) dans les districts miniers qui n'en bénéficient pas. Cela est fondamental pour garantir la santé des femmes, des hommes, des petites filles et des petits garçons de ces districts.